



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO**

CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ZUMPANGO

**“LA RELACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES Y
SU RELEVANCIA EN EL SURGIMIENTO DE CONDUCTAS DE
RIESGO”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LIC. EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

FERNANDO VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ

ASESORA:

DRA. ANA OLIVIA RUIZ MARTÍNEZ

2018

DEDICATORIAS

A mis Padres:

Por enseñarme a luchar contra todos los obstáculos, sobreponerme a cada dificultad que se me presentaba y sobre todo por brindarme en todo momento su apoyo incondicional.

A mis Abuelos

Por ser esos segundos padres que en todo momento estuvieron recorriendo conmigo el camino hasta llegar a esta meta,

A mi Familia:

Por acompañarme en todo momento, sobre todo en aquellos que pensaba desistir.

A los padres de familia y adolescentes participes.

Por permitirme conocer su historia familiar, y compartir conmigo anécdotas y experiencias que me permitieron llegar hasta este punto. Esta tesis contiene una parte de ustedes en cada una de sus páginas.

A mi asesora

Por confiar en esta investigación, y despertar en mí el interés por la investigación.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma del Estado de México, por abrirme sus puertas, arroparme como un segundo hogar y brindarme todas las facilidades para la realización de esta investigación.

A mis padres nuevamente, por brindarme todo su apoyo, por su paciencia, su cariño y sobre todo por nunca dejarme solo durante esta travesía.

A mis profesores, su alta capacidad para la enseñanza me ha dotado de las más valiosas herramientas al momento de elaborar esta tesis, y sobre todo despertar mi pasión por esta ciencia llamada Psicología.

A la Doctora Ana Olivia, por sus valiosas enseñanzas, por todo el apoyo brindado, por todo el tiempo dedicado a la discusión y retroalimentación entorno a este trabajo y sobre todo por el tiempo dedicado a escucharme y corregir cualquier inquietud sobre este.

A las profesoras Janet Serrano y Virginia Elizalde, por sus valiosas retroalimentaciones al presente trabajo y por la disposición mostrada en colaborar con esta investigación.

Índice

Resumen	6
Introducción	7
Capítulo I. Adolescencia	10
1.1 Antecedentes	10
1.2 Etapas de la adolescencia	13
1.2.1 Adolescencia temprana.	14
1.2.2 Adolescencia media	15
1.2.3 Adolescencia tardía	16
1.3 Desarrollo del adolescente	17
1.3.1 Desarrollo Cognitivo	17
1.3.2 Desarrollo Psicosocial	19
1.3.3 Desarrollo físico	20
Capitulo II El adolescente, la relación con sus padres y su entorno.	24
2.1 La familia desde el modelo sistémico	24
2.2 Maternidad y paternidad	25
2.3 Relación entre padres e hijos adolescentes	29
2.4 La relación padres- hijo y su interacción con el ambiente	32
2.5 La relación padres- hijo y su relación con el surgimiento de conductas de riesgo.	33
Capítulo III Conductas de Riesgo	39
3.1 Conductas de Riesgo	39
3.1.2 Consumo de Sustancias	41
3.1.3 Riesgo Suicida	43
3.1.4 Depresión	44
3.1.5 Conductas Violentas	45
3.1.6 Conducta sexual de riesgo	46
Planteamiento del problema	51
Pregunta de investigación	52
Justificación	52
Objetivo	53
Supuesto inicial	53
Marco Metodológico	54

Contexto	54
Enfoque	54
Tipo de estudio	54
Participantes	55
Instrumento	55
Procedimiento	55
Análisis de datos	56
Resultados	57
Discusión	83
Conclusiones	88
Referencias	92

Resumen

Actualmente las conductas de riesgo en adolescentes en México, se han convertido en un problema social de gran envergadura, es por ello que dado el interés de este tema surgió esta investigación con el fin de conocer en qué grado la relación que mantienen los padres con sus hijos adolescentes tiene efecto sobre el surgimiento de conductas de riesgo.

Por lo cual se realizó una investigación cualitativa de tipo fenomenológico, esto con el fin de conocer la perspectiva de los participantes respecto a la naturaleza que representa su relación y las conductas de riesgo así como comprender lo que el individuo tiene en común de acuerdo a sus experiencias con el fenómeno investigado, en este caso las conductas de riesgo.

Es por ello que se contó con un grupo de participantes compuesto por 6 adolescentes, acompañados ya fuera de su padre o su madre; todos ellos oscilando en edades de entre 12 y 16 años de edad y provenientes de los distintos barrios del municipio de Huehuetoca, esto con la finalidad de conocer más acerca de la relación establecida entre ambos así como la existencia de una o más conductas de riesgo durante esta etapa. Entre los principales resultados destacan, el actuar de elementos tales como cohesión familiar, comunicación, apoyo instrumental y afecto como agentes tanto de protección como de riesgo, así como la disminución de exposición a conductas de riesgo por parte de aquellos adolescentes que cuentan con una red de apoyo extensa y principalmente conformada por su familia y finalmente se encontró que pese a que los padres resultan tener un papel muy importante dentro de estas conductas, intervienen otros factores como el grupo de iguales y la presión social que pueden aproximar al adolescente a estos riesgos.

Palabras Clave: *Relación padres-hijos, cohesión familiar, comunicación, apoyo instrumental, afecto, conductas de riesgo, adolescencia.*

Introducción

Las conductas de riesgo en la adolescencia son un fenómeno que se ha incrementado en nuestro país durante los últimos años, específicamente en el Estado de México la Encuesta Nacional de Salud del año 2012 señala que, desde ese año, el porcentaje de adolescentes que han consumido más de 100 cigarrillos en esta entidad representa el 12.9% lo que la ubica en la posición 2 a nivel estatal, rebasando incluso la estimación nacional ubicada en el 9.2%.

Referente al alcohol, la situación resulta igual o un poco más alarmante, ya que el porcentaje de adolescentes que han ingerido bebidas alcohólicas durante algún punto de su vida representa el 50.4%, ubicando a la entidad entre los primeros 7 estados con mayor consumo y nuevamente rebasando la estimación nacional ubicada en un 42.94%.

Ahora bien, se engloban estas dos conductas debido a que son las más comunes dentro de la entidad federativa, con esta estadística se puede constatar cómo es que el Estado de México representa uno de los estados en donde el índice de conductas de riesgo es alto, rebasando incluso los índices nacionales.

Si bien estas conductas de riesgo pueden verse influenciadas por diversos motivos, dentro de este estudio se pretendió el conocer si la relación que mantienen los padres para con sus hijos puede llegar a ser considerada como un agente protector o de riesgo para el surgimiento de estas una vez llegada la etapa adolescente.

El papel de los padres y la influencia que tienen en el desarrollo de problemáticas de riesgo han sido documentados en la literatura por diversos autores y se han analizado las dimensiones de esta relación, que en determinado punto pueden actuar como un doble agente de las ya mencionadas.

Becoña, et al. (como se cita en Mercado, Oudhof y Robles, 2016, p.63) llevaron a cabo una revisión de estudios sobre la relación entre estilos parentales y la ingesta de drogas, dentro de esta revisión a la literatura se concluyó que el estilo autoritativo resultó ser uno de los estilos que protege a los adolescentes dado que las características de este, hablan de un padre que si bien es exigente se muestra sensible para con sus hijos en determinados aspectos.

Dentro de la misma revisión se refiere que el estilo que incrementa la exposición del adolescente al consumo de drogas, resulta ser el negligente; el cual hace referencia a aquellos padres que se muestran indiferentes ante ciertas situaciones de sus hijos.

Estos autores enfatizaron en la necesidad de que otras cuestiones referentes a lo familiar fueran tomadas en cuenta, dentro de estas se encuentran: el consumo de algún tipo de droga por cualquiera de los padres, la estructura familiar, el apoyo brindado al adolescente y sobre todo el impacto que tiene la cultura en la cual se desenvuelve el individuo.

En este tema, de igual forma la literatura científica ha demostrado la importancia de considerar ciertos aspectos de la relación que pueden aportar una mayor comprensión referente a la adolescencia y las conductas de riesgo, en un estudio de Sánchez-Xicotencatl y Andrade (como se cita en Mercado, Oudhof y Robles, 2016, p. 65) se señala que el ambiente familiar también impacta en las conductas del adolescente, resultando que un ambiente familiar negativo, el cual se caracteriza por falta de unión y expresión abierta de sentimientos es frecuentemente percibido por aquellos adolescentes consumidores de bebidas alcohólicas.

Cabe destacar que si bien durante esta etapa, los cambios emocionales, físicos y cognitivos por los que atraviesa el individuo son procesos permanentes y sobre todo esenciales, resalta el hecho de que los adolescentes enfrentan esta etapa de diversas maneras ya que no todos ellos cuentan con los recursos tanto materiales como emocionales para poder hacerle frente.

Es por ello que la importancia de este estudio radica en el hecho de analizar aquellos elementos de la relación del adolescente con sus padres, que pueden de cierta manera desarrollar una conducta considerada de riesgo o por el contrario un desarrollo pleno y positivo en el individuo, en donde si bien se tengan aproximaciones a estos riesgos, estos no sean considerados como una amenaza potencial.

Siguiendo la línea de investigación establecida, el objetivo principal de este estudio fue el identificar el efecto que tiene la relación mantenida entre el adolescente y sus padres en el surgimiento de conductas de riesgo, es por ello que se realizó una investigación analizando 6 diadas conformadas por los adolescentes y alguno de sus padres.

Dentro del capítulo 1, titulado Adolescencia, se genera un panorama muy amplio sobre esta etapa, abarcando aspectos tales como los cambios físicos que el adolescente sufrirá, así como los cambios cognitivos y emocionales característicos de la etapa.

En el capítulo 2 titulado: El adolescente, la relación con sus padres y su entorno, se describe a manera detallada la importancia de los padres y la familia durante esta etapa del desarrollo humano, a la vez que se analizan las diversas dimensiones que componen la relación de los adolescentes y sus padres para complementar este capítulo se analiza de igual forma el impacto que tiene el entorno en el que se desenvuelve el adolescente en la relación antes mencionada.

Finalmente, el capítulo 3 Conductas de riesgo en el adolescente, aborda el concepto generado por diversos autores sobre esta temática, así mismo se analizan a través de las estadísticas de la Encuesta Nacional de Salud del año 2012 las conductas de riesgo más comunes dentro del Estado de México, complementando este capítulo se identifican las principales causas que orillan a los adolescentes a realizar alguna de esta conducta riesgosa, analizando si los padres juegan un papel determinante en ello.

Capítulo I. Adolescencia

1.1 Antecedentes

Actualmente niños alrededor de los 10 años de edad comienzan a experimentar diversos cambios tanto en su cuerpo, su manera de pensar, su manera de comportarse y sobre todo su manera de interactuar; a este proceso de cambio se le conoce como adolescencia. Esto lo confirman Papalia, Olds y Feldman (2012, p.134) mencionando que anteriormente se creía que la adolescencia comenzaba aproximadamente a los 13 años, pero, en algunas sociedades principalmente occidentales, especialistas de la salud han corroborado que actualmente estos cambios comienzan a surgir aproximadamente antes de los 10 años, de igual manera algo que resalta Papalia et al. (2012) es que las niñas afroamericanas y mexicanas entran a la etapa de pubertad y adolescencia mucho antes que las niñas blancas occidentales.

“La adolescencia es mucho más que un peldaño en la escala que sucede a la infancia. Es un periodo de transición constructivo, necesario para el desarrollo del yo. Es una despedida de las dependencias infantiles y un precoz esfuerzo por alcanzar el estado adulto” (Hurlock, 1990, p.15).

La Organización Mundial de la Salud define a esta etapa como:

“Periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios.” (Organización Mundial de la Salud., 2017)

Stanley Hall en 1904 fue uno de los primeros estudiosos del periodo adolescente en su desarrollo, el realizó una amplia descripción sobre cómo se da el desarrollo sexual, social, emocional e intelectual durante esta etapa, sus investigaciones quedaron plasmadas en una obra de dos volúmenes. Este autor (citado en Lozano, 2014, p. 27) menciona que durante esta etapa el individuo atraviesa por diversas contradicciones, dando como ejemplo el hecho de que el sujeto puede pasar de una euforia a una depresión de manera inmediata. El mismo lo cataloga como un estado de transición un tanto turbulenta para la persona.

Para Bandura (citado en McKinney, Ftizgerald & Stromenn, 1982, p. 10) “La idea de que la adolescencia es un periodo tormentoso es un mito. El sostiene que los adultos han prestado

mucha atención a las señales superficiales de inconformidad en los jóvenes”; menciona que este hecho se ve reflejado en que actualmente se presta más atención a la rebelión que los padres observan que a la obediencia que los adolescentes muestran a sus padres en diversas ocasiones. El mismo Bandura hace otra afirmación respecto a la visión que se le ha dado con el tiempo a este periodo “Los medios de comunicación son los que han destacado dramáticamente este aspecto tormentoso de la adolescencia, y tal vez los adolescentes mismos se están adaptando a un patrón que ha sido elaborado por una sociedad adulta” (McKinney, Fitzgerald & Stromenn, 1982, p.10)

Como se puede notar estos autores tienen dos visiones muy distintas sobre lo que representa la adolescencia por un lado tenemos la perspectiva de Hall que manifiesta que el adolescente está en un constante periodo de tensión debido a los cambios experimentados y la transición que está a punto de enfrentar; y en contraparte se tiene la perspectiva de Bandura en la cual se manifiesta todo lo contrario llegando a asegurar que los adultos son quienes construyen esta realidad tormentosa para el adolescente con colaboración de los medios de comunicación y actualmente también con los medios de difusión en Internet.

Continuando con estudios relacionados a la adolescencia, diversos psicólogos se han dado a la tarea de elaborar metas que el adolescente busca cumplir durante este periodo, entre ellos se encuentra Havighurst (citado en McKinney, Fitzgerald & Stromenn, 1982, p. 10), define algunas de las tareas que a su percepción son sobresalientes para el adolescente entre estas se ubican las siguientes:

-) Desarrollar un sentimiento de independencia con respecto de sus padres.
-) Adquirir aptitudes sociales requeridas por los adultos jóvenes
-) Adquirir un sentido de sí mismo como una persona con un valor propio.
-) Desarrollar habilidades académicas.
-) Adaptarse a sus cambios físicos.

Algunas de las teorías expuestas en este capítulo demuestran cuales son las visiones y postulados que se han propuesto diversos autores, todos ellos haciendo uso de los enfoques que los ha caracterizado y todos ellos aportando desde el área a la que pertenecen. Pero algo que debe quedar claro es que, a pesar de todas estas explicaciones teóricas, la adolescencia

es una etapa que se experimenta de diversas formas por los niños que se aproximan y entran a ella. Así mismo pese a que es definido como un proceso tormentoso tanto para los jóvenes como para sus padres, realmente no se puede afirmar que esto sea ciertamente así; cada una de las familias afronta la llegada de la adolescencia de una manera distinta, algunas de ellas basadas en experiencias previas de hijos mayores, algunas más con la orientación de algún profesional, otras más evadiendo la situación.

El cómo se caracteriza este proceso, así como el afrontamiento del mismo es un tema en el cual sin duda alguna surgirán diversas opiniones y puntos de vista; pero algo que es importante recalcar y en lo cual la mayoría de los autores coincidirá es que en esta etapa el niño que está en un proceso de transformación a la vida adulta, buscará y establecerá su propia identidad ayudado con la independencia que ira mostrando progresivamente hacia sus padres.

Tocado ya el tema de identidad en los adolescentes, Erikson en su teoría de las etapas psicosociales sugiere el periodo de la adolescencia en el cual el individuo mantiene una lucha entre su identidad y la pérdida de esta. Por su parte Giddens (citado en Vera y Valenzuela, 2012) manifiesta que la identidad es un intento del individuo por construir una narrativa sobre su persona que le permitirá una mayor comprensión sobre él. Sin duda alguna la búsqueda por la identidad en el adolescente es uno de los aspectos que más le acompañara durante esta etapa, ya que abarcara aspectos tan importantes como su orientación vocacional, el despertar de su sexualidad y los efectos que esto conlleva. Algo muy importante que menciona McKinney (1982) es el hecho de que una persona puede afianzar su identidad conformándose con las costumbres y valores que prevalecen o bien de una manera negativa por medio de la rebelión y la delincuencia. En esta investigación se abordará y se buscara una relación entre la ausencia de los padres y el hecho de que el adolescente afiance su identidad por medio de una manera negativa como se mencionó anteriormente.

En cuanto a la visión del enfoque sistémico acerca de esta etapa, Andrade y Montalvo (2006) manifiestan que se considera a la adolescencia una etapa compleja del ciclo vital de la familia, durante esta etapa la familia debe resolver diversas cuestiones acerca de los hijos adolescentes, algunas de ellas la diferenciación de los hijos, para lograr esto el sistema familiar les debe brindar mayor autonomía como individuos así como dándole mayor libertad

y a la vez responsabilidades de acuerdo al crecimiento que han tenido; pero a la vez que el sistema familiar permite esta diferenciación así mismo debe ejercer un control necesario que permita el desarrollo sano de los adolescentes.

Fishman citado por Andrade y Montalvo (2006, p.89) a su vez hace declaraciones sobre la percepción que se tiene sobre la adolescencia desde este enfoque, “La existencia de un adolescente perturbado en una familia es un indicio que hay problemas en el sistema. Además de verse fuertemente afectados por el contexto familiar, estos a su vez afectan el contexto del que forman parte”.

Para el enfoque sistémico la llegada de la adolescencia implica que el sistema familiar, en este caso los padres, sepan brindarles independencia a estos sin descuidar un control o atención esto con la finalidad de tener un desarrollo sin complicaciones, así mismo la llegada de esta etapa puede propiciar crisis en el sistema familiar dada la tensión que puede generar el hecho de tener un hijo adolescente para los padres.

1.2 Etapas de la adolescencia

La adolescencia es un periodo de transición que como se ha mencionado anteriormente comienza aproximadamente alrededor de los 10 años, este se ve caracterizada por la presencia de tres etapas; aunque es importante resaltar la continuidad del crecimiento y maduración durante todo este tipo para el adolescente. Las tres etapas por las que atraviesan los adolescentes durante esta transición y las cuales mencionan Güemes, Ceñal e Hidalgo (2017) son:

-) Adolescencia Temprana (10-14 años)
-) Adolescencia Media (15-17 años)
-) Adolescencia Tardía (18-21 años)

Durante el paso de una etapa a otra, el ser humano alcanzará su maduración física, tendrá una búsqueda y sobre todo un establecimiento de su identidad, de igual manera se hará presente en él un pensamiento más abstracto.

Durante esta transición de etapas los adolescentes deberán conseguir una independencia de sus padres, la adaptación a nuevos grupos sociales, la aceptación de su imagen corporal a raíz de todos los cambios físicos que vaya atravesando y la consolidación de una identidad.

Estas etapas de la adolescencia, sobre todo la temprana en ocasiones llega a presentarse con mayor antelación, existiendo casos de niños y niñas que comienzan a experimentarla alrededor de los 9 años actualmente. Dentro de estas etapas de la adolescencia los cambios se muestran gradualmente hasta finalmente durante la adolescencia tardía alcanzar la plenitud tanto en aspecto físico, como en lo emocional y sobre todo lo cognitivo.

A continuación, se enlistan los cambios más significativos que ocurren en los niños durante estas etapas comenzando con la adolescencia temprana.

1.2.1 Adolescencia temprana.

La adolescencia temprana es considerada el periodo que comprende entre los 10 y los 14 años de edad. Durante esta etapa como mencionan Casas y Ceñal (2005), se hacen un poco más evidentes los cambios físicos tanto en niños como en niñas, acompañado de un repentino aceleramiento en el crecimiento y sobre todo el desarrollo de los órganos sexuales. Durante este periodo, los individuos pueden mostrar cierta tendencia hacia la ansiedad o angustia debido a toda la transformación que se está llevando a cabo en sus cuerpos.

Naturalmente los cambios durante esta etapa no solamente son externos ya que también suceden ciertas modificaciones a nivel interno dentro del individuo, “El cerebro experimenta un súbito desarrollo eléctrico y fisiológico, el número de células cerebrales pueden casi llegar a duplicarse, en tanto las redes neuronales se reorganizan radicalmente.”

Para Casas y Ceñal (2005) durante esta etapa igualmente se ve involucrado el pensamiento y una modificación en él, respecto a esto postula:

“La capacidad de pensamiento es totalmente concreta, no perciben las implicaciones futuras de sus actos y decisiones presentes. Creen que son el centro de una gran audiencia imaginaria que constantemente los está observando, con lo que muchas de sus acciones estarán moduladas por este sentir.” (Casas y Ceñal, 2005, p.p. 23).

Como mencionan Casas y Ceñal (2005) durante esta etapa aún hay tintes de esa infancia que poco a poco se irá perdiendo, y se ve reflejado aun en su toma de decisiones y que como el

autor lo afirma en esta etapa los pre-adolescentes no se percatan de los efectos o consecuencias que les acarrearán sus actos, debido a que recién comienzan a tener una ligera modificación en su pensamiento; otro de los detalles que ayudan a entender el comportamiento de cierto sector de esta población, es que como bien menciona, ellos creen que son el centro de todo y se sienten observados, es por ello que cuando comienzan a presentarse estos cambios se genera tanto estrés, angustia y ansiedad en ellos debido a que sus círculos sociales más allegados sabrán que están pasando por una etapa de transición.

También, es durante esta etapa que tanto varones como mujeres comienzan a tomar mayor conciencia acerca de su género y es en esta etapa de igual manera en donde comienzan a surgir conflictos en cuanto a su identidad tanto personal como sexual.

Sin duda alguna, se puede notar como esta adolescencia temprana es una de las etapas más difíciles de atravesar de las tres que conforman la adolescencia, ya que se comienzan a afrontar cambios físicos en la persona, cambios en su pensamiento y sobre todo una búsqueda de identidad; los niños que algunos años antes jugaban despreocupadamente, ahora enfrentan una de las transiciones que los convertirán en adultos, lo cual en ocasiones será motivo de estrés, vergüenza, ansiedad, angustia y sobre todo incompreensión por parte de sus círculos más allegados.

1.2.2 Adolescencia media

Esta etapa comprendida entre los 15 y 17 años como explican Güemes, Ceñal e Hidalgo (2017) y también Casas y Ceñal (2005), se ve caracterizada principalmente por la practica finalización de la maduración sexual, durante ésta el adolescente ha adquirido ya su talla adulta y se caracteriza también por una notable desaceleración en cuanto a cambios corporales. Durante esta etapa de la adolescencia es cuando en términos cognitivos se es capaz de emplear el pensamiento abstracto, aunque puede haber algunas variaciones con el pensamiento concreto esto originado por situaciones estresantes para el adolescente medio. Es igual durante esta etapa que el antes niño comienza a mostrar una sensación de ser alguien indestructible, lo que los lleva a cometer actos por impulso, muchos de ellos consideradas conductas de riesgo durante esta etapa, tales como la drogadicción, el alcoholismo y sobre todo la mala práctica de su sexualidad.

Otro elemento a rescatar y que es importante mencionar como característico de esta etapa de la adolescencia es que, en ésta, se busca la emancipación de los padres a como dé lugar y la lucha del adolescente va encaminada a ello; esto debido a querer poseer el control de su vida que tanto tiempo ha estado en manos de sus padres. Dentro de esta etapa los grupos sociales juegan un papel determinante para el desarrollo, es por medio de estos que el adolescente buscara aceptación ya sea imitando una forma de comportamiento o simplemente tomando elementos de este grupo para aplicarlos en su persona, tales como ropa, ideología, gustos musicales, etc. Dentro de esta etapa de igual forma, la opinión del círculo de amistades cobra mayor relevancia para el adolescente debido a que para ellos como se mencionó anteriormente la aceptación en un grupo y el sentirse parte de, es de suma importancia desde su perspectiva.

1.2.3 Adolescencia tardía

Esta etapa de la adolescencia se ve abarcada desde los 18 hasta los 21 años, en ella el crecimiento finalmente se ve paralizado ya que este termina y los adolescentes físicamente han madurado. El pensamiento abstracto finalmente está establecido y es el pensamiento predominante durante esta etapa. Durante la adolescencia tardía, las opiniones de los grupos sociales a los que pertenecen siguen siendo una gran influencia, pero conforme van avanzando en ella, disminuye esta influencia al adquirir el adolescente mayor confianza y definir completamente su identidad y de la misma forma comenzar a construir sus propias opiniones y criterios.

La orientación de los adolescentes como mencionan Casas y Ceñal (2005) durante esta etapa se caracteriza por su visión hacia el futuro y el abandono de ciertas conductas temerarias que mostraban durante las primeras dos etapas (temprana y media), es una etapa de gran crecimiento personal para el individuo ya que comienzan a cesar los cambios físicos, pero sin en cambio comienzan los cambios en el pensamiento del que hasta hace poco era considerado todavía un pre adolescente. Algo que sin duda puede llamar la atención es el surgimiento de una crisis alrededor de los 21 años como mencionan de nueva cuenta Casas y Ceñal (2005) y que diversos teóricos como Erikson han explicado desde su perspectiva, lo que no deja dudas es que durante esta crisis el adolescente tardío comienza a enfrentarse a las exigencias que les plantea el mundo adulto, dentro de estas exigencias se presentan el

establecimiento de una relación de carácter romántico como menciona Erikson (citado en Schultz y Ellen, 2010) , las exigencias laborales y académicas que se les presentan y una incertidumbre sobre su futuro.

1.3 Desarrollo del adolescente

1.3.1 Desarrollo Cognitivo

La adolescencia es una etapa totalmente diferente a la niñez, esto debido a los cambios que experimenta la persona durante toda esta transición ya sean físicos, psicosociales y cognitivos. Conforme se avanza por este periodo el adolescente comienza a tener un pensamiento distinto, así como un discurso totalmente opuesto a lo que venía presentado durante su niñez y parte de su pre adolescencia. Sin lugar a dudas pese al cambio de pensamiento y discurso que comienza a mostrarse en la persona, no se puede negar que este en ocasiones llegara a presentarse aún un tanto inmaduro, esto debido al desprendimiento de sus comportamientos infantiles que comenzara durante la pre adolescencia y que le acompañara durante sus primeros años con ella.

Para Piaget los adolescentes se ubicarían dentro del nivel más alto del desarrollo que el postulo, el cual es el de operaciones formales, como menciona Papalia et al. (2012) es en este nivel donde el adolescente perfecciona la capacidad de pensamiento abstracto, esta les brindará una manera nueva de adquisición y manejo de información. Es igual durante este periodo donde comienzan a surgir nuevas características en torno al pensamiento manejado por el individuo durante la etapa de la adolescencia, tales como la formulación de hipótesis, un mayor manejo de símbolos y sobre todo comienza a ser consciente de las posibilidades que le brinda el tomar una decisión.

Pese a que el adolescente comienza a mostrar este pensamiento abstracto una vez alcanzada la madurez, es incierta aun la edad en que realmente el individuo comienza a adquirir este tipo de pensamiento, e incluso se sugiere que muchos de los adolescentes no son capaces de hacer uso de este en su día a día.

Otro de los aspectos que se ve afectado por todos estos cambios a nivel cognoscitivo es la manera en como el adolescente procesa la información que va adquiriendo. Papalia et al. (Papalia, 2012, p. 374) menciona “Los cambios en la manera en que los adolescentes procesan la información reflejan la maduración de los lóbulos frontales del cerebro y pueden

explicar los avances cognoscitivos descritos por Piaget”. Con esta afirmación Papalia et al. deja entrever que el cuerpo no es el único afectado con las cuestiones de crecimiento, cambios y maduración; así se vislumbra que también el cerebro lleva un proceso durante el cual tiene un proceso de maduración que lo hará que fortalezca o atrofie ciertas conexiones en base a la experiencia del individuo.

En cuanto a procesamiento de información se ha observado dos áreas de cambio durante la cognición del individuo adolescente; el cambio estructural y el cambio funcional.

Dentro del área del cambio estructural se encuentran los cambios en la capacidad de memoria de trabajo y la cantidad de conocimiento almacenado en la memoria de largo plazo que experimenta un crecimiento casi proporcional al del individuo. La capacidad de memoria de trabajo si bien durante la infancia experimenta un rápido aumento, la llegada de la adolescencia no representa para ella un decrecimiento significativo, si no que por el contrario conforme la persona atraviesa la adolescencia esta capacidad se va expandiendo, permitiéndole a la persona enfrentarse a problemas un tanto complicados o complejos e incluso toma de decisiones.

Referente al área del cambio funcional ubicamos dentro de esta a los procesos que se llevan a cabo para adquirir, manipular y mantener la información. Papalia et al. cita a Kuhn (Papalia,2012, p. 374) para mencionar que los cambios funcionales más importantes durante la adolescencia resultan ser: Un mayor desarrollo de la función ejecutiva dentro de la cual se engloban diversas habilidades tales como: Atención selectiva, toma de decisiones y control de la memoria de trabajo.

Po último dentro del desarrollo cognoscitivo un punto que es importante rescatar y resaltar es el área de lenguaje, si bien conforme se va avanzando de edad el individuo comienza a desarrollar su lenguaje a un ritmo considerado lento en ocasiones, la adolescencia marca un punto de inflexión ya que es considerado que durante este periodo el lenguaje alcanza un punto madurativo muy alto y sobre todo un refinamiento en el comparándolo con la etapa de la niñez.

El lenguaje muestra una gran relación con el pensamiento abstracto, ya que con la llegada de este último el adolescente es capaz de realizar diversas acciones por medio del lenguaje,

definir y discutir algunas abstracciones como el amor, el uso de términos para expresar relaciones lógicas, así como una mayor noción sobre palabras que poseen múltiples significados. De igual manera con la llegada de la adolescencia el lenguaje se ve un tanto alterado, ya que ahora el individuo tendrá que manejar dos distintas formas de comunicarse dentro de sus círculos sociales más allegados; sin duda alguna un amplio vocabulario que varía en función de la región en la que se localice y la raza a la que pertenezca, ayudara en este proceso de comunicación con sus círculos sociales, es así como el adolescente encontrara el vocabulario y el lenguaje adecuado para comunicarse con sus padres y demás familiares y hallara otro para poder tener una mejor comunicación con sus amigos, los cuales constituyen uno de los aspectos más fundamentales durante este periodo.

1.3.2 Desarrollo Psicosocial

El desarrollo psicosocial del adolescente se ve fuertemente marcado por la búsqueda de la identidad que efectuara durante toda esta transición. Para Erikson (citado en Papalia et al. , 2012, p.390) la identidad es “Una concepción coherente del yo, compuesta por metas, valores y creencias con las que la persona establece un compromiso sólido”.

Tomando como referencia el concepto anterior manejado por Erikson respecto a identidad, se observa que esta se ve conformada por diversos ideales, metas y sobre todo el sistema de valores y creencias de la persona, en base a estos ideales la persona buscara vivir con ellos y sobre todo mantener un compromiso con estos y ponerlos en práctica de modo que se le identifique por medio de ellos. Es probable que durante la búsqueda de la identidad el adolescente comparta y adopte en algunos casos los ideales de otra persona por un corto periodo, esto con la intención de hacerse pertenecer a un grupo social o bien por verse aceptado dentro de diversos ambientes, tales como el educativo entre otros.

Siguiendo el concepto de identidad de Erikson (citado en Papalia et al. , 2012), esta se construye cuando el joven resuelve tres problemas importantes dentro de la etapa de *identidad frente a confusión de identidad*, estos son: el haber llevado a cabo la elección de una ocupación, la creación y adopción de un sistema de valores que le ayudaran al individuo a manejarse durante su vida y por último el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria.

Si bien la búsqueda de identidad se da en todos los casos adolescentes, hay una línea que ciertamente diferencia el modo en que cada genero la define. Para Erikson (citado en Papalia

et al., 2012, p.393) las mujeres, la identidad y el desarrollo se desarrollan todas ellas en conjunto, sin embargo, hay teóricos que contradicen el postulado argumentando que las mujeres adquieren su identidad por medio del establecimiento de relaciones. Para poder conocer realmente cuál es la diferencia que existe entre el camino hacia la identidad para el género masculino y femenino, se retomaran a las palabras de Thorne y Michaelieu (Papalia et al. , 2012, p. 394) “La autoestima masculina tiende a estar vinculada con los esfuerzos por alcanzar el éxito, mientras que la femenina se influencia por las conexiones que realiza con otras personas.” Ahora bien, la identidad está ampliamente relacionada con la autoestima, y es por ello que se observa cómo el varón busca establecer su identidad en base a sus éxitos y los esfuerzos que ha llevado a cabo para obtenerlo; mientras que las mujeres hacen uso de las relaciones como se menciona anteriormente para poder construir esa identidad que les acompañara durante toda su vida.

Otro elemento que contribuye al desarrollo psicosocial, es sin duda el tema de sexualidad; esta etapa se ve caracterizada primordialmente por el despertar sexual y la búsqueda de identidad y orientación sexual.

Con la llegada de la etapa adolescente, el término de orientación sexual se vuelve en un constante quebradero de cabeza para algunos jóvenes, la inquietud por la atracción de personas del sexo opuesto, del mismo o simplemente de ambos lo convierte en un asunto de suma importancia para ellos durante este periodo. Actualmente la aceptación de la homosexualidad en gran parte del mundo ha propiciado que muchos adolescentes se manifiesten abiertamente gay, esto sin tener miedo a rechazo o discriminación por parte de la sociedad, pero teniendo en cuenta que estos pueden surgir en el seno de su familia al conocer la condición de sus hijos. Algo que debe quedar claro es que en definitiva no existe ni se ha postulado una explicación sobre el desarrollo de identidad y comportamiento homo o bisexual, esto simplemente se da con la llegada del despertar sexual y es una decisión que cada joven debe tomar con cautela.

1.3.3 Desarrollo físico

En estos días los cambios que anuncian el inicio de la pubertad pueden ser fácilmente ubicados entro los ocho años para las mujeres y los nueve para los varones, pero esto no quiere decir que necesariamente los cambios que se experimentan durante la pubertad

aparecerán forzosamente durante estas edades, ya que debido a diversos factores en la actualidad se cuenta con un amplio rango de edades alrededor del mundo en los cuales se han ubicado la manifestación de estos cambios. Papalia et al. ampliando el contexto de este rango de edades, hace mención de que actualmente las niñas afroamericanas y las niñas mexicanas son quienes experimentan la pubertad con mayor anticipación con respecto de la población blanca.

Una de las primeras señales que se perciben como advenimiento de la adolescencia, es sin duda alguna la pubertad. La pubertad se ha convertido en la señal principal de identificación del inicio de la adolescencia, pese a que termina mucho antes que esta. Pero qué significado tiene esta palabra y cuál es la relación o diferencia que mantiene con la adolescencia.

Santrock (2006) define a la pubertad como aquel periodo en el que la madurez física experimenta una aceleración, lo cual llevara al desencadenamiento de cambios hormonales y corporales; dichos cambios tienen lugar primordialmente durante la etapa de adolescencia temprana.

La pubertad en un sentido amplio, sin duda alguna es la encargada de llevar a cabo todos los cambios físicos que se presentan dentro del pre adolescente, está marcada por dos etapas: la activación de glándulas suprarrenales y la maduración de los órganos sexuales. La activación de las glándulas ocurre durante los 6 u 8 años y se da porque éstas, comienzan a secretar dehidroepiandrosterona (DHEA); la presencia de esta DHEA en el cuerpo del adolescente, es el responsable del crecimiento de vello púbico, axilar o facial, así como el del crecimiento acelerado, la aparición de mayor grasa en la piel y sobre todo del desarrollo de un olor corporal para el adolescente.

También durante la maduración de los órganos sexuales se hace presente la DHEA, ya que de nueva cuenta se vuelven a liberar enormes cantidades de esta hormona, durante este tiempo los ovarios de las niñas aumentaran la producción de estrógeno lo que desencadena en el crecimiento de sus órganos sexuales, el desarrollo de sus senos y sobre todo la aparición de vello púbico y axilar. Caso similar experimentan los varones, ya que los testículos empiezan de igual forma la producción de una hormona, andrógeno, lo que propiciará la posterior producción de testosterona lo que estimulará el crecimiento y la madurez de los genitales masculino, la masa corporal se ve notoriamente incrementada, así como el vello

púbico y axilar se hacen presentes en esta etapa. Muchos chicos y chicas resultan afectados por el hecho de que estos cambios no se han presentado en sus cuerpos, lo que lleva a Santrock (2006) a afirmar que el estrés, la tensión y la depresión pueden afectar de forma directa a todas estas hormonas responsables del crecimiento y maduración.

Durante esta etapa de pubertad algunos de los cambios físicos más evidentes son llevados a cabo, tales como aumento de estatura y peso y la maduración sexual. El proceso de pubertad por lo general tiene una duración de tres a cuatro años en ambos sexos.

Papalia et al. (2012) menciona que el crecimiento del adolescente implica un aumento rápido de la estatura, peso y crecimiento muscular y óseo, esto por lo general ocurre en las niñas a la edad de 9 años y en los niños alrededor de los 10 años. Este crecimiento del adolescente implica dos años, luego de los cuales, tanto niños como niñas alcanzan su madurez sexual. Algunos de los signos que principalmente nos denotan el inicio de esta madurez son muy significativos, en las chicas la menarquía o primera menstruación y en el caso del hombre una espermaquia o primera eyaculación.

Pero no solamente se experimentan estos cambios durante la pubertad e inicio de la adolescencia, ya que durante estas etapas también se manifiestan otros, entre los cuales se encuentran: El aumento de tejido de los senos, el crecimiento de los pezones, el vello púbico se vuelve más grueso y oscuro, la piel se hace más gruesa y grasosa en el caso de las mujeres; en cuanto a los hombres: Los testículos aumentan de tamaño y comienzan la producción de espermatozoides, la aparición de vello facial y en pecho, cambios en la voz haciéndola más profunda, producción de espinillas y acné. El acné en el adolescente varón puede estar muy relacionado con la enorme cantidad de testosterona durante esta etapa.

Actualmente como menciona Papalia et al. (2012, p. 359):

“Derivado de revisión de fuentes históricas los científicos se han encontrado con una tendencia al observar diversas generaciones durante el inicio de la pubertad: se ha comenzado a observar una notable disminución en las edades en que empieza la pubertad, así como un ligero retraso en la maduración sexual, esta tendencia principalmente tiene su origen en Estados Unidos y Europa Occidental.”

La explicación que propone el autor se basa en el estándar de vida ya que asegura que este es mayor en nuestros días, ya que actualmente los niños son más sanos, se encuentran en mejores condiciones de nutrición y reciben mayores cuidados lo que propicia que maduren muy anticipadamente y sobre todo tengan un mayor crecimiento con respecto a otros adolescentes.

Pero de qué depende realmente que la pubertad y el inicio de la adolescencia se presente mucho antes en algunos niños de determinadas regiones que en otros, la explicación que se ha brindado es que una influencia de diversos factores entre los que se encuentran la genética, el contexto, la posición socioeconómica, el estado del medio ambiente en la región en donde se radica, la grasa corporal y la presencia de estrés pueden tener un impacto sobre el momento de inicio de la etapa antes mencionada. Algunos teóricos han postulado la idea de que la madurez sexual ocurre a una edad promedio más temprana en los países desarrollados que en los subdesarrollados.

Capítulo II El adolescente, la relación con sus padres y su entorno.

2.1 La familia desde el modelo sistémico

Modelo desarrollado en durante la época de los 70 para dar explicación a la relación que mantenía un individuo con su contexto familiar, Minuchin el creador de la terapia familiar estructural y en cierta manera, representante de este enfoque, se orientó en la teoría de los Sistemas para su posterior desarrollo.

Para comprender más a fondo el modelo estructural se debe remontar a la ya mencionada Teoría de los Sistemas desarrollada por Bertalanffy, en dicha teoría se pone de manifiesto que un sistema es una serie de elementos que están relacionados por un objetivo común, que pueden afectarse uno a otro y cada uno cumple con una determinada función. Soria (2010) menciona que el modelo estructural retoma algunos de los postulados más importantes de esta teoría, algunos de ellos son:

-) La familia concebida como un sistema abierto.
-) El propio sistema, en este caso la familia, se autorregula.
-) Dentro del sistema que es la familia se pueden encontrar así mismo subsistemas.
-) Se produce un conflicto familiar cuando sucedane una disfunción en la interrelación que establecen sus miembros.

En este modelo como su nombre se indica se concibe que los miembros de la familia se relacionan de acuerdo a reglas establecidas y que constituyen la estructura familiar.

Minuchin citado en Soria (2010, p. 90) define a la estructura familiar como: “Conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia”. Como se nota Minuchin le da un mayor grado de importancia a las interacciones que se producen dentro de la familia, cómo es que se dan y cómo pueden determinar la aparición de algún síntoma que aqueje a todo el sistema familiar.

De la misma manera este modelo plantea que la familia se conforma de diversos subsistemas y holones. Minuchin citado en Soria (2010, p. 90) emplea el concepto de holón para referir a la familia “como un todo y una parte al mismo tiempo”, por lo que se plantea la idea de que la familia es un todo representado por el sistema familiar y a la vez es una parte al mismo tiempo surgida de otro sistema.

Los Holones mencionados por Minuchin (citado en Montalvo, Espinosa y Pérez, 2013) son 4 los cuales son: individual, conyugal, parental y fraternal. En este caso el holón parental tomará una mayor relevancia dadas las características de la investigación, este holón es definido como el “subsistema formado por la pareja, en la cual son vistos desde su rol como padres y con un vínculo afectivo, además de biológico con los hijos”, dentro de sus funciones se encuentran la socialización, nutritivas y educativas.

En este enfoque estructural como menciona Soria (2010, p.92) tiene que ver con las interrelaciones de los miembros que componen el sistema, en este enfoque no se parte de la distinción de una familia normal o anormal que se basa en los problemas, más bien se toma como referencia las pautas y patrones de interacción

Este modelo no se ve limitado solamente al aspecto familiar, si no que considera diversos aspectos tales como las instituciones, así como el espacio social en el cual los individuos llevan a cabo sus interacciones. Se puede concluir que dentro del modelo estructural se analiza holísticamente a la familia, no solo como miembros separados.

2.2 Maternidad y paternidad

El hecho de tener hijos, provoca que la pareja la cual ha llegado a la etapa de conformar una familia en el ciclo vital, asuma una nueva posición, asuma el hecho de ser guías, de ser cuidadores, en pocas palabras asuma el hecho de ser padres. Es así como surge el concepto de paternidad y maternidad, concepto que hace mención que la recién pareja debe cumplir con ciertas funciones que le demandaran los hijos que han procreado.

Pero el simple hecho de procrear y traer hijos a la familia, no transforma a los individuos en padres automáticamente. Chávez citada en Valenzuela (2008) sostiene que el hecho de ser padres se transforma en uno de los más grandes compromisos que los individuos pueden adquirir ante la vida, sin embargo, no todos cumplen cabalmente con este compromiso, algunos deciden abandonar física, material o emocionalmente a sus hijos; pero la misma autora señala que no solo existe este ejemplo hay otros más que deciden llevar a cabo su paternidad, aunque de una manera un tanto obligados, estos son los padres que se la pasan recriminando, que se la pasan quejándose sobre todas las atenciones que deberían que tener para con sus hijos. Y en la actualidad son una minoría quienes realmente llevan a cabo las

funciones de padres y cumplen con este compromiso de manera amorosa, no importando sus errores y limitaciones.

En ambos casos la paternidad y la maternidad, parecen tener las mismas funciones y el mismo nivel de importancia en los hijos, sin embargo, estos conceptos no están excluidos de la polémica, y gira en torno a la división de funciones que cada uno de los involucrados, en este caso padre y madre, deben llevar a cabo. Histórica y culturalmente siempre se ha diferenciado especialmente en la sociedad mexicana, las funciones que les corresponden tanto a la mujer como al hombre en la crianza de los hijos. Al respecto de esto Lagarde citado en Soria (2006, p. 90) menciona:

“La maternidad constituye a la mujer, la relación biológica que ella tiene al asumir la maternidad de una manera obligatoria hace que la integre a si misma de inmediato, quedando como una de las instituciones centrales en la sociedad y en la cultura patriarcal en la que se desenvuelve”.

Es aquí donde se percibe esa visión, en la que la mujer solamente es valorada por la posibilidad de ser madre y es ahí donde surge la creencia, en la cual mediante el matrimonio y la procreación de hijos es como alcanzara un status social. Como se observa, la perspectiva que aún es percibida en la sociedad sobre el papel de la mujer en la crianza con los hijos es un tanto limitada, esto debido a que pone de manifiesto el hecho de que la mujer solo cumple la función de tenerlos y criarlos.

Algo similar sucede en la sociedad mexicana actual, donde se ha visto reflejada esta perspectiva, esta se ha encargado de rechazar y desaprobado que la mujer estudie, así como que sea la mujer quien provea a la familia mientras el esposo cuida a los hijos, por el simple hecho de romper con todos sus esquemas y paradigmas, y sobre todo con las costumbres de la nación mexicana. Ahora bien, ¿qué exige la sociedad del hombre en la crianza de los hijos?, ¿qué funciones deberá cumplir y que es lo que comúnmente le corresponde hacer dentro de la familia?, retomando a Soria (2006) en su artículo Paternidad, Maternidad y Empoderamiento Femenino hace mención

“En cuanto a los hombres, socialmente se espera que sean jefes de familia, que protejan a su esposa y a sus hijos y que los mantengan. Los varones aprenden desde su niñez a ser

jefes y fuertes; de ahí que la paternidad está envuelta en cómo se construye la masculinidad, pues es el resultado de creencias y de socialización”

Aquí es donde se observa que el hombre está menos involucrado dentro de la dinámica con los hijos, socialmente es aceptado el hecho de que el solo aporte recursos financieros para la alimentación, educación y salud de los hijos, la UNICEF ha confirmado que dentro de la sociedad aun impera el pensamiento de que la crianza de los hijos le sigue correspondiendo a la madre en su totalidad, mientras que por el contrario al padre solo le corresponde el hecho de aportar dinero a casa, basándose en datos de la Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres 2015 (2016) se arrojaron datos con respecto a la paternidad tales como el hecho de que la participación del padre en actividades que promueven el aprendizaje y la preparación para la escuela apenas representa un 14% caso contrario a la madre que representa el 62%.

La explicación más lógica a todo esto es que la propia cultura en la que se desenvuelven los individuos, ha impedido que estos estereotipos que se tienen tanto de la madre como del padre sean modificados, la idea de que la mujer a los hijos y al hogar mientras que el hombre labora ha imperado desde tiempos primitivos que resulta complicado que la sociedad pueda desprenderse fácilmente de esta visión.

Pero realmente, el solo hecho de procrear a los hijos convierte a dos individuos en padres como se planteaba al inicio del capítulo, claramente no, la paternidad y la maternidad va más allá de eso, y es por esta razón que en estos tiempos ha surgido el concepto de paternidad y maternidad responsable. Pero que representa el hecho de ejercer una paternidad y maternidad responsable, Valenzuela (2008) engloba aspectos como la educación, la propia formación en casa, el esparcimiento y la salud de los hijos para desarrollar este concepto. Así mismo De la Parra citado en Valenzuela (2008) respecto a este tema manifiesta que la paternidad es un compromiso y sobre todo una responsabilidad para con los hijos engendrados, para ser más exactos manifiesta que esta responsabilidad se traduce en una obligación adquirida y que conlleva a prepararlos, protegerlos y servir de guía para ellos de tal manera que se sientan realizados y felices dentro de la sociedad. Dentro de este concepto de paternidad y maternidad responsable ya no solo se incluyen los elementos que previamente había planteado esta autora, si no que se contemplan aspectos afectivos y emocionales que de alguna u otra manera impactan en el bienestar y desarrollo de los hijos.

Es importante rescatar que el hecho de convertirse en padres debe ser un acuerdo al cual la pareja debe llegar, todo esto debido a las problemáticas que puedan desencadenarse a raíz de que uno de ellos no este del todo de acuerdo en procrear, si no existe un consenso esto solo puede traerle a ese hijo un impacto negativo en su desarrollo afectivo y social como plantea Lamoglia (2004).

Y justamente ahí es donde brota la contraparte de la paternidad y maternidad responsable, es ahí donde surge el aspecto irresponsable de ellos. Curiosamente este concepto se ha visto más reforzado en la sociedad mexicana y especialmente en los padres, padres que por alguna razón están ausentes ya sea por abandono, por el hecho de no hacerse responsable de un embarazo o que están presentes, pero esta presencia resulta perjudicial o dañina tanto para su pareja como para sus hijos. En este caso no solo es el hecho de violentar a los hijos, sino también el olvidar las obligaciones que contrajo como padre, esto puede ser por diversos motivos el más frecuente en la actual sociedad mexicana es la jornada laboral.

Y esta paternidad irresponsable se ve reforzada en algunos casos por la visión antes expuesta, esa visión en donde regularmente papá es el que trabaja fuera de la casa, mientras mamá está limitada en ese aspecto, pero en caso de hacerlo debe cumplir con la obligación de realizar labores del hogar y educar a los hijos. Realmente en la sociedad mexicana el hecho de que el padre se vea tan desligado de la crianza de los hijos muchas veces no es mal visto por ella, como se mencionó anteriormente, en cierto punto es comprensible a los ojos de ésta, ya que en la mayoría de los casos es quien provee de dinero y recursos a la familia y sobre todo a los hijos. Pero actualmente ya no solo se puede hablar del carácter irresponsable y que sea solo propio del varón, sino también de la mujer; en la actualidad, aunque muy aislados existen los casos de abandono de la madre, de maltrato por parte de ella o de ausencia porque ella es quien trabaja mientras el padre realiza las labores domésticas y cuida a los hijos.

Como se puede notar la paternidad y la maternidad implican más dimensiones que el solo hecho de estar presentes en la vida de los hijos y mostrarse interesados por ellos, implica el hecho de asumir un compromiso para con el bienestar de ellos, un compromiso por desarrollar personas que en un futuro no presenten alguna disfuncionalidad en cualquier apartado de su vida. Eso es la paternidad eso es la maternidad, el proveer de todo lo material a los hijos, pero sin descuidar el aspecto afectivo.

2.3 Relación entre padres e hijos adolescentes

La familia representa la influencia más cercana para poder llevar a cabo la educación de los hijos, ya que es sumamente determinante en las repuestas de conducta que mantendrán sus hijos ante la sociedad. Ante este panorama se debe comprender que la familia es una pieza fundamental en el bienestar del adolescente, así como en su desarrollo, la familia es la principal proveedora y sobre todo el principal sistema satisfactor de necesidades de cada uno de sus miembros.

Durante la adolescencia la necesidad de vinculación se ve sumamente relacionada con las edades de los pre adolescentes y adolescentes. Es natural que durante esta etapa el individuo decida pasar menos tiempo con su familia, ya que como se comentó con anterioridad durante esta etapa el adolescente busca autonomía de los padres, lo que lo lleva a poner a otras personas como los amigos por delante de su familia, ya que busca identificarse con sus similares y lograr una emancipación del sistema familiar.

Offer (citado en Papalia et al. , 2012) menciona que los años de la adolescencia han sido vistos por diversos estudiosos y personas como un tiempo de rebeldía que implica confusión emocional en el individuo, conflictos con la familia, alejamiento de los adultos y sobre todo un rechazo hacia los valores de estos. Pero algo que manifiesta este autor es el hecho de que la rebelión de la que diversos teóricos han hablado y de la cual se piensa siempre acompaña a la adolescencia resulta poco común en todas las sociedades, esto se ve reflejado más en los adolescentes de clase media que asisten a una institución educativa. Si bien durante la adolescencia los jóvenes comienzan un alejamiento de sus padres, contrario a lo que se creía siguen manteniendo una cercanía con ellos y continúan experimentando sentimientos positivos hacia ellos. Así mismo menciona que los adolescentes que se muestran atribulados durante la adolescencia proceden de familias perturbadas, y que en un futuro esto puede repercutir directamente con la familia que él quisiera establecer ya que serán inestables.

La relación entre los padres y los hijos conforma uno de los temas de mayor relevancia durante esta etapa, algo que permite vislumbrar como es que los padres aun muestran cierta influencia hacia la conducta de sus hijos, son los estilos parentales ya que estos han sido relacionados ampliamente con los problemas de conducta, así como el bienestar psicológico y problemas emocionales de los adolescentes. Y no solo mantienen relación con el bienestar,

algunos teóricos han atribuido a los estilos parentales la responsabilidad del ajuste psicosocial del adolescente, ya que argumentan que el contexto familiar en esta etapa juega un papel un tanto ambivalente, ya que si bien por un lado este contexto puede ser considerado como un factor de protección algunos más lo ven como un factor de riesgo. Es por ello que hacen énfasis en la orientación y educación que se le proporciona a los hijos adolescentes, ya que estas tendrán una repercusión en la salud mental del individuo.

Steinberg (como se cita en Oliva, 2006) argumenta respecto a la conflictividad familiar, que es necesario destacar que la mayor parte de los estudios que se han efectuado, arrojan datos que dejan en claro que a pesar de que en la adolescencia suelen aparecer algunas problemáticas en las relaciones entre padres e hijo, las relaciones no se ven tan severamente afectadas dado que estas continúan siendo estrechas y afectuosas.

Durante la adolescencia los problemas emocionales y de conducta están a la orden del día, sin embargo, hay factores que pueden prevenir dichas problemáticas y es ahí donde nuevamente la familia toma un rol determinante, ya que se ha comprobado que una familia cohesiva, expresiva, organizada y que fomenta la independencia de sus miembros y estos experimentan cercanía y afecto, la incidencia de desajustes emocionales y comportamentales en adolescentes se reduce considerablemente.

Durante la adolescencia se ha notado una disminución de la cercanía que experimenta el adolescente con sus padres, así como una baja expresión de afecto y sobre todo de una reducción en la cantidad de tiempo que los padres pasan junto a sus hijos adolescentes.

Santrock (2006) plantea que la exigencia de autonomía y responsabilidad que los adolescentes solicitan, molesta en ocasiones y llega a irritar a demasiados padres que observan como poco a poco su hijo va ganando independencia y se va alejando de ellos. Derivado de esta exigencia de independencia, los padres pueden sentir la necesidad de ejercer un mayor control sobre sus hijos, o la fijación de normas más estrictas; lo que puede causar algunas problemáticas y discusiones dentro del sistema familiar.

Ahora bien, como menciona Papalia et al. (2012) la adolescencia trae consigo un sinnúmero de dificultades, y argumenta que no solo el adolescente se ve afectado durante esta etapa, ya que también los padres experimentan cierta ambivalencia, ya que desean que sus hijos sean

independientes, pero difícilmente quieren renunciar a ellos. Otro detalle que no podemos dejar pasar desapercibido es el hecho de que las interacciones familiares determinan en gran medida, la aparición de posteriores conductas en el adolescente, referente a esto Gutman y Eccles (citados en Papalia et al. , 2012) mencionan que, si estas son negativas dado los estudios realizados, tienen una enorme relación con la depresión.

Ahora bien, se ha analizado como es que los autores conciben la relación de padres e hijos adolescentes, pero realmente esta concepción que se tiene aplica dentro de los adolescentes mexicanos o son una excepción a estos postulados. Arnett citado en Mercado, Oudhof y Robles (2016, p. 21) menciona que “pueden presentarse marcados contrastes culturales en cuanto a las ideas acerca de la adolescencia en general, que se reflejan en la dinámica familiar, la naturaleza de las relaciones entre padres e hijos, la cercanía afectiva, el manejo del control sobre la conducta y el ejercicio de la autoridad parental”. Esto nos da la idea de que la adolescencia pese a que muchos autores conciben la relación con sus padres como complicada, puede resultar totalmente diferente dada la cultura y la dinámica de cada una de las sociedades en las que se desenvuelve el adolescente mismo.

Mercado, Oudhof y Robles (2016) se basan en los datos recabados en una investigación del Sistema de Desarrollo Integral de la Familia de 1994 en el cual 32 000 estudiantes participaron, de esta investigación se pudieron determinar aspectos muy relevantes tales como el hecho de que la familia constituye el elemento central en la vida de estos adolescentes y la influencia de las relaciones familiares en áreas de su vida tales como: su imagen, trabajo, sexualidad, educación y amistad. Así mismo se encontró que estos adolescentes consideraban que las relaciones que mantenían con su familia satisfacían en un grado alto sus necesidades de soporte. Es aquí donde se encuentra esa disyuntiva, que rompe con todo lo que anteriormente exponían diversos autores, la adolescencia a pesar de ser una etapa de cambios y transiciones un tanto turbulenta no propicia que los adolescentes se distancien de sus padres; al contrario, en ellos encuentran respuesta a la mayoría de inquietudes y necesidades que surgen durante la etapa; visión contrastante a lo que la mayoría considera que durante esta etapa el adolescente traslada sus conflictos a la relación que mantiene con sus padres, haciéndola algo insoportable y conflictiva.

Ahora bien, contando con datos más actualizados se encuentra la Consulta Infantil y Juvenil de 2012 consultada de igual manera por Mercado, Oudhof y Robles (2016) en dicha consulta el 96% de los adolescentes encuestados manifiesta tener confianza en su familia, el 88% se siente escuchado y tomado en cuenta por sus padres, cabe destacar que solo el 6% manifestó sentirse no querido y aceptado.

Con la información recabada por estas dos encuestas y considerando la época en que ambas fueron aplicadas, se vislumbra como es que el adolescente mexicano rompe con los esquemas que previamente se habían planteado, rompe con estas creencias en las cuales impera una visión un tanto catastrófica, en la cual los adolescentes se muestran conflictivos con sus padres y al parecer estos corresponden a la etapa que están atravesando. Al contrario de lo que se piensa y como se ha analizado el adolescente mexicano considera a la familia como un eje central de tu vida y sobre la cual giran muchos aspectos de su vida.

2.4 La relación padres- hijo y su interacción con el ambiente

Espinal, Gimeno y González (2004) manifiestan que, para llevar a cabo el estudio de las familias, el modelo ecológico de Bronfenbrenner aporta elementos a rescatar que permiten vislumbrar como es que la persona se relaciona de diversas formas con su entorno.

El microsistema es el primero de esta serie de elementos, ya que según Bronfenbrenner citado en Espinal, Gimeno y González (2004, p. 22), define al microsistema como el “conjunto de interrelaciones que se producen dentro del entorno inmediato”. La familia en este caso funge como el microsistema en el que el individuo se desenvuelve y que ajusta la vida este mismo. Este mismo microsistema a pesar de considerarse como el entorno más inmediato también recibe influencia de agentes externos.

Ahora bien, existe un segundo nivel el mesosistema familiar, en el cual se interrelacionan dos o más entornos en los que el individuo se desenvuelve, como ejemplo más próximo tenemos la escuela y la familia escenarios en donde el individuo participa activamente, estos entornos reciben influencia directa uno del otro, por tanto, esta influencia puede resultar un punto de apoyo o por el contrario un punto perjudicial.

El último de estos niveles es el macrosistema, que en palabras de Espinal, Gimeno y González (2004, p.23) es el “conjunto de valores culturales, ideologías, creencias y políticas que da

forma a la organización de instituciones sociales” aquí se ve englobada la cultura a la que pertenece la familia, es de ahí de donde se retoma como mencionan los autores ideologías y creencias, claramente si trasladamos a esta familia a un macrosistema en donde su ideología se ve contrariada por otra, la presión de cambio resultara difícil de asimilar para los miembros.

Como se vislumbra el modelo ecológico de Bronfenbrenner amplía los horizontes más allá de la familia, este modelo concibe la idea de que el individuo en este caso el adolescente se verá influenciado por el entorno que le rodea teniendo como primer influencia a la propia familia, pero no solo la familia a pesar de ser la referencia más inmediata resulta determinante para el individuo; también se encuentran aspectos externos tales como la cultura o los escenarios donde se desenvuelve el adolescente. Si hay algo que se puede abordar desde este modelo, es la concepción de adolescencia, el hecho de que se ha implantado en los individuos la creencia de que esta puede resultar siendo muy catastrófica llegando a afectar las relaciones con sus padres. Pero no solo esto cobra relevancia desde este enfoque, es aquí donde las conductas de riesgo surgen como un elemento que puede verse inmiscuido dentro de alguno de los entornos previamente planteados, aunque el más viable para el desarrollo de estas sería el macrosistema dado la influencia que recibe de los dos escenarios interrelacionados como puede ser la familia y amigos o la familia y escuela.

Es así como se denota que la relación de los padres con los hijos puede ser influida por agentes externos, por creencias o por la ideología en la que se ven envueltos como familia, y esta misma influencia puede ser referida como un arma de doble filo, por una parte puede resultar que el entorno sea favorable y la relación no muestra ninguna alteración, pero si el entorno no es favorable y se ve rodeado de diversas irregularidades, la relación pese a no eliminarse puede resultar un tanto complicada.

2.5 La relación padres- hijo y su relación con el surgimiento de conductas de riesgo.

La relación que mantienen los padres con los hijos durante la adolescencia, es sin duda uno de los tópicos más debatidos e investigados, dado el carácter conflictivo que se le asigna a esta etapa, se considera que la estructura familiar, así como la dinámica que mantienen los padres e hijos se ve totalmente modificada; pero realmente estas características aplican en todos los adolescentes y sus padres.

Como mencionan Laursen, Coy y Collins citados en Oliva, Parra y Sánchez (2002, p. 225) “la idea de que durante la adolescencia se produce una ruptura en la relación de los padres con los hijos ha sido sustituida por una visión más normalizada”. Los mismos autores citando a Noller hacen mención que a pesar de los conflictos los padres siguen constituyendo una fuente muy importante de apoyo para los hijos.

Pero es importante hacer mención de que no solo los hijos durante esta etapa sufren transformaciones que les llevan a redefinir la relación que tienen con sus padres, Ashbourne citado en Mercado, Oudhof y Robles (2016) hace mención que las transformaciones también se dan y se hacen presentes en los padres, y el hecho de que se den repercute totalmente en la relación que se mantiene con sus hijos; sin embargo, el mismo autor lo recalca, este aspecto ha sido muy poco estudiado y explorado. Como se podrá notar, la relación entre padres e hijos adolescentes se ve afectada de manera bilateral, no solo es el hecho de que el hijo comience a mostrar cambios, sino que también los padres tienen sus transformaciones que llevan a modificar la interacción que se tiene.

Pero, ¿De qué manera puede la relación padres e hijos ser relevante en el surgimiento de las conductas de riesgo?, ¿realmente el hecho de no ejercer las funciones que corresponden como padre y madre son determinantes para que se originen estas?, para poder responder estos cuestionamientos primeramente se debe saber cuáles son los factores o elementos dentro de la relación que propiciarán que surjan o no estas conductas.

Al respecto Oliva, Parra y Sánchez (2002) indican que las relaciones familiares se ven favorecidas cuando existe una combinación entre afecto y comunicación y la supervisión y sobre todo el favorecimiento de la individualidad de los hijos.

A su vez Mercado, Oudhof y Robles (2016) hacen mención de dimensiones claves en la dinámica familiar y los cuales son: comunicación, apoyo, afecto, control y límites y manejo de conflictos.

Por su parte Mendizábal y Anzures (1999) consideran que las pautas de interacción familiar se dan a través de parámetros, ellos consideran los siguientes: jerarquía, alianzas, límites, roles, redes de apoyo, comunicación y flexibilidad. Como se podrá observar Mendizábal y

Anzures amplían aún más las dimensiones o parámetros que deben englobarse para tener una interacción familiar adecuada entre padres e hijos.

Para poder conocer si realmente la relación entre padres e hijos es un detonante de las conductas de riesgo, se deben analizar los parámetros o dimensiones que mayor impacto tienen según la literatura, con la intención de saber qué tanto repercuten tanto en los padres como en los adolescentes el contar o no con ellos.

El primer elemento a analizar será la comunicación, para que exista un proceso de comunicación efectiva debe de tener un carácter de interacción entre dos seres humanos, así mismo debe ser bidireccional que permita el intercambio de información, percepciones, etc. Mendizábal y Anzures (1999, p. 92) mencionan sobre la comunicación “para el correcto desempeño de roles y realización de tareas propias de vida de la familia, se requiere de la comprensión mutua, esto quiere decir que los mensajes intercambiados sean claros directos y suficientes”. La comunicación resulta ser un elemento esencial e imprescindible en la dinámica familiar y sobre todo relevante para el adolescente, así lo mencionan Mercado, Oudhof y Robles (2016), ellos argumentan que, dado el carácter bidireccional asignado a este proceso, no depende totalmente de los padres el hecho de tener una comunicación efectiva ya que también implica que el mismo adolescente participe de él mediante una apertura y disposición de hablar de su día a día.

Con respecto a la importancia de este elemento en el surgimiento de conductas de riesgo Jiménez, Musitu y Murgui (citados en Gómez, 2008) afirman que los adolescentes que pertenecen a familias que tienen una buena comunicación, una fuerte vinculación emocional y mayor satisfacción familiar entre sus miembros tienden a ser aquellos que perciben apoyo de sus relaciones significativas. Como se puede observar, la comunicación con sus padres juega un papel determinante para el adolescente, ya que de esta manera él puede establecer un vínculo que le satisfaga y a la vez favorezca su bienestar. Rodrigo et al. (2004) expone que algunos ambientes familiares pueden favorecer el surgimiento de las conductas de riesgo, dentro de los que el ejemplifica se encuentra la falta de comunicación y sobre toda la relación distante entre padres e hijos. Es por ello que la comunicación es considerada uno de los pilares fundamentales dentro de la relación padre-hijo durante la adolescencia, ya que de esta depende el funcionamiento pleno de la interacción.

Otro de los elementos a analizar son las redes de apoyo y el afecto que la familia y en especial los padres proveen durante la etapa adolescente a sus hijos. Al respecto de esto Mendizábal y Anzures (1999) definen a la red de apoyo como un conjunto de personas tales como familia, amigos y vecinos quienes pueden propiciar apoyo a la persona. La función básica que estos autores le asignan a esta red sobre todo en la familia, consiste en acciones de solidaridad que en palabras de ellos facilitarían el cuidado y la crianza de los hijos.

Complementando esta visión Musitu y Cava citados en Mercado, Oudhof y Robles (2016, p. 17), mencionan “para la mayoría de las personas la familia suele ser la principal fuente de apoyo material y emocional a lo largo de su vida siendo fundamental para el bienestar psicosocial”.

Ahora bien, este apoyo que se manifiesta, se ve reflejado principalmente en dos aspectos, el primero de ellos referente al aspecto material, con el cual los padres proporcionan a sus hijos todos los elementos materiales necesarios para tener un desarrollo adecuado en sus hijos y sobre todo para satisfacer las necesidades de estos mismos, el cumplimiento de este aspecto es determinado por la situación económica que atraviesa la familia.

El segundo aspecto hace referencia a la dimensión afectiva, en la cual los padres deben mostrar un genuino interés por las actividades desarrolladas por sus hijos, así como los sentimientos que estos presentan. Oliva citado en Mercado, Oudhof y Robles (2016) menciona que durante la adolescencia se tiende a disminuir las expresiones de afecto, y sobre todo la interacción que se tenía durante la niñez se ve totalmente modificada. El surgimiento de la adolescencia provoca que el adolescente ahora busque su autonomía y su independencia de los padres lo que los lleva a dedicar más tiempo con su grupo de iguales, pero este hecho no demuestra que la familia sea del todo reemplazada por este nuevo grupo.

Referente al afecto y las conductas de riesgo, Muñoz, Rivas y Graña citados en Gómez (2008, p. 109) mediante estudios realizados sobre factores familiares de riesgo y protección para el consumo de drogas mencionan que “los adolescentes provenientes de familias cohesionadas presentan menor probabilidad de consumo de drogas, así mismo una relación positiva y estrecha entre padres e hijos indicaban una menor implicación del adolescente en el consumo de estas”. El afecto y el apoyo que la familia en especial los padres demuestren para con su

hijo adolescente, resultan sumamente determinantes en el surgimiento de conductas de riesgo.

Por último, se analizará el aspecto de los límites y el control durante la etapa adolescente y como es que la correcta implementación de estos puede prevenir en cierta forma el surgimiento de alguna conducta de riesgo. Cuando se habla de límites se hace referencia al aspecto disciplinario de la relación que mantienen los padres con los adolescentes, pero también se incluye el ejercicio del control sobre el comportamiento de los hijos.

Básicamente en esta dimensión lo que se pretende es que los padres tengan una supervisión para con los hijos de modo que les permita estar pendientes de sus actividades así como informados de estas mismas, Anderson y Branstetter citados en Mercado, Oudhof y Robles (2016, p. 19) mencionan que la supervisión parental “implica tomar en cuenta varios elementos tales como el conocimiento y la información parental sobre que hacen los hijos, además esta puede tener un sentido negativo cuando se recurre al control psicológico por medio de la manipulación”. La supervisión parental, el establecimiento de límites y el control que se ejerza sobre los hijos puede tener un carácter doble, por un lado tenemos una perspectiva negativa en la cual el establecimiento de estos provoca diversas problemáticas y fisuras en la relación que se tiene entre el adolescente y sus padres, pero por otro lado una visión positiva en la cual la implementación de estos conduce al adolescente a reconocer que sus padres se muestran interesados en ellos y sobre todo preocupados con lo que les sucede.

Valenzuela, Ibarra, Zubarew y Loreto (2013) hacen mención que hay diversas investigaciones que destacan el valor de los estilos de crianza y como estos influyen en la aparición de conductas de riesgo.

Ahora bien, una vez analizados las dimensiones más determinantes e importantes, se puede constatar cómo es que de verdad estas son relevantes, tanto en el surgimiento de conductas de riesgo como en la prevención de estas mismas. Los padres deben de tener un involucramiento activo y pleno para con los hijos adolescentes, sobre todo dado el carácter transformativo de esta etapa, así mismo deben de contribuir por medio de la comunicación, el afecto, el apoyo y la supervisión parental a un bienestar en sus hijos; ya que como ha quedado constatado en casos contrarios el adolescente asimila el hecho de no tener una relación muy cercana con sus padres como una nula preocupación e interés por ellos, lo que

puede desencadenar en verse refugiados en diversas conductas que pongan en riesgo su bienestar.

Capítulo III Conductas de Riesgo

3.1 Conductas de Riesgo

Rosabal, Romero, Gaquin y Hernández (2015, p. 219) definen a las conductas de riesgo en los adolescentes como “aquellas acciones voluntarias o involuntarias, realizadas por el individuo o comunidad, que pueden llevar a consecuencias nocivas. Estas conductas con múltiples y pueden ser biopsicosociales”.

El surgimiento de estas conductas de riesgo puede ser explicado como lo mencionan Corona y Peralta (2012) por la subestimación de riesgos por parte de los adolescentes, por la creencia que tienen de poder controlar los riesgos a los que se exponen o bien cuando tienen una actitud fatalista y ellos consideran que el riesgo es algo inminente en sus vidas.

De igual manera Rosabal, Romero, Gaquin y Hernández (2015) explican las causas que orillan al adolescente a estas conductas de riesgo, ellos argumentan que dentro del desarrollo de éstas influyen diversas características como: Las propias de la edad, sentimiento de inmortalidad, presión de iguales y la que más llama la atención el hecho de identificarse con ideas opuestas a las que manifiestan sus padres.

Por su parte Silva y Pillón citados en Gómez (2008, p. 108) argumentan lo siguiente “los adolescentes son un grupo propenso a realizar conductas de riesgo que involucran peligro para su bienestar y que acarrearán consecuencias negativas para la salud o comprometen aspectos de su desarrollo, estas conductas están relacionadas con los estilos de vida moderna sumados a la curiosidad”.

Analizando estos postulados teóricos, se puede percatar que los autores coinciden en el hecho de que las conductas de riesgo surgen dado el carácter del mismo adolescente, que en búsqueda de su independencia y autonomía le lleva a buscar el experimentar nuevas situaciones sin conocer realmente los alcances de estas, y sobre todo sin conocer cómo es que realmente afectará tanto a su persona como a su futuro desarrollo, así mismo todos coinciden en el hecho de que durante esta etapa estos jóvenes desarrollan la idea de ser indestructibles y si a esto se suma la presión que cargan por el hecho de ser aceptados entre iguales lo más probable, es que se obtenga un adolescente con potencial de desarrollar conductas de riesgo en un corto periodo.

Pero ¿únicamente estos aspectos son los que llevan al adolescente a inmiscuirse en acciones que ponen en peligro su integridad y bienestar?, claramente podemos decir que no, que intervienen diversos factores tales como el ambiente en el que se desenvuelve el adolescente, la situación económica de la zona en la que reside también juegan un papel determinante pero quizá uno de estos factores está mucho más cerca de lo que se pueda imaginar, y es la familia.

Silva y Pillón citados por Gómez (2008, p. 110) ponen a la familia como el núcleo desencadenante de las conductas de riesgo ya que en palabras de ellos “si el adolescente la percibe como un ambiente hostil buscara un grupo que le brinde seguridad, pero al carecer de una referencia presentara un proceso de desadaptación provocándole el rechazo de otros, que derivara en la exposición a conductas de riesgo”.

Es entonces la familia también uno de los principales detonadores de las conductas de riesgo, como se había planteado previamente la relación que los padres mantengan con sus hijos y el nivel de interacción que se implemente en esta relación determinará en cierto modo si los padres pueden ser un agente protector o un agente de riesgo.

Corona y Peralta (2012) en su investigación para la prevención de conductas de riesgo relacionaron la etapa de la adolescencia en la que se encuentra el individuo con la conducta de riesgo que posiblemente surgen durante está teniendo los siguientes datos: durante la etapa inicial de la adolescencia, el individuo tendrá los primeros intentos de autonomía lo que puede llevarlo a presentar conductas de riesgo tales como el consumo de alcohol y tabaco.

Durante la etapa media el hecho de que el adolescente comience a tomar su distancia y comience a formar grupos con sus iguales lo expone a un periodo de mayor probabilidad de que surjan conductas de riesgo más peligrosas.

Y finalmente la etapa tardía, en esta etapa mencionan las investigadoras que el adolescente ha aprendido de sus experiencias y dependiendo del equilibrio con los factores protectores intensificará o en su caso disminuirá el hecho de verse inmiscuido en conductas de riesgo.

Ahora bien, ¿Cuáles son las conductas de riesgo que actualmente están afectando a los adolescentes mexicanos, y específicamente a los adolescentes residentes en el Estado de México?

Según la encuesta Nacional de Salud y Nutrición (2012) en sus resultados por entidad federativa, el año de la aplicación esta se entrevistaron a 692 adolescentes del Estado de México con esta muestra se obtuvieron los siguientes resultados: En el apartado de tabaquismo se estima que el 12.9 % de la población adolescente del estado ha fumado más de 100 cigarrillos en su vida con un porcentaje mayor en hombres 16.5 % que en mujeres 9.2 %.

En cuanto a consumo de alcohol, en el estado de México el porcentaje de adolescentes que ha consumido bebidas alcohólicas alguna vez en su vida fue de 50.4 % y de nueva cuenta contando el sexo masculino con un mayor porcentaje alrededor del 52.9 %.

En cuanto a salud reproductiva, más específicamente a inicio de vida sexual se tiene como dato que el inicio de la vida sexual en adolescentes de 12 a 19 años alcanza un porcentaje de 24.4 % y los porcentajes resultan un tanto similares para ambos sexos, 22.9% en mujeres y 25.8% en hombres. Así mismo la encuesta indica que el porcentaje de adolescentes que inician su vida sexual está ligeramente por encima del porcentaje nacional el cual se ubica en un 23.0%. Otro dato que llama la atención es el hecho de que de este grupo de adolescentes de 12 a 19 años que ha iniciado su vida sexual el 22.1 % reporta el no haber utilizado ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual.

Como se podrá notar las principales conductas de riesgo a las que los adolescentes del Estado de México se ven expuestos es: al consumo de alcohol y la conducta sexual, conductas que serán analizadas junto a otras de igual manera relevantes.

3.1.2 Consumo de Sustancias

En la actualidad el consumo de alcohol por parte de los adolescentes en México y más específicamente en el Estado de México, constituye una seria problemática y una seria amenaza contra la salud ya que son bien sabidas las consecuencias que esta sustancia tiene sobre la salud mental y física del individuo. Actualmente el consumo de esta sustancia se ha disparado totalmente en los últimos años, llegando México a ser considerado por la OMS en su Informe Mundial de Situación sobre Alcohol y Salud de 2014, el tercer país de América Latina con mayor consumo de alcohol, con un porcentaje de 86% su población indicando con esto que el 70 % de los adolescentes resultan afectados por esta sustancia.

Johnson citado en Cicua, Méndez y Muñoz (2008) menciona que sus estudios han demostrado que los adolescentes que consumen esta sustancia, presentan una salud mental y física deteriorada así como una baja atención y sobre todo una baja productividad.

Morales, Cabrera, Pérez y Amaro (2015) consideran que los adolescentes son un grupo totalmente vulnerable a este tipo de sustancias, esto debido a que, en esta etapa aparte de incrementarse el riesgo de consumo, el adolescente debe lidiar con desafíos personales, la problemática familiar, el estrés y el rechazo a la autoridad.

Así mismo mencionan estos autores que existen ciertos factores sociales que pueden orillar al adolescente a la decisión de ingerir alcohol o alguna sustancia, tales como la convivencia con amigos y la búsqueda de compañía. Palacios citado en Morales et al. Amaro (2015) argumenta que en ocasiones el adolescente consume con frecuencia la bebida alcohólica con amigos, familiares e incluso solos.

Es así como se replantea el hecho de que la familia resulta determinante en la decisión de los adolescentes de comenzar a ingerir alcohol o alguna otra sustancia. Referente a esto se ha percibido que los estilos parentales resultan determinantes a la hora de predecir el surgimiento de conductas de riesgo, se ha observado que en estilos permisivos el adolescente ve incrementado el riesgo de ingerir alguna sustancia ya sea alcohol, tabaco o algún tipo de droga; mientras que en los estilos autoritarios se ha percibido como es que el adolescente es de cierta manera protegido por este estilo ante el consumo de cualquiera de las sustancias previamente mencionadas. Así mismo Kristjansson, Sigfusdottir, Allegrante y Helgason citados en Mercado, Oudhof y Robles (2016) argumentan que el hecho de que los padres muestren una actitud negativa ante el consumo de sustancias y la cantidad de tiempo que pasan con los adolescentes pueden convertirse en factores protectores ante estas sustancias. Así mismo Brown y Rinelli (2010) mediante diversos estudios sobre el consumo de alcohol y tabaco identificaron que los adolescentes provenientes de una familia nuclear en comparación de aquellos que provenían de una reconstituida eran menos propensos a fumar y a beber alcohol.

Así mismo, rescatando algunos conceptos dentro de la influencia de la familia, especialmente de los padres, puede ubicarse el control parental como un factor que permitirá a estos el poder conocer las actividades de sus hijos, sus amistades y como gastan su tiempo libre de modo

que este gesto de interés propicie la confianza del adolescente. De esta manera es como la relación padres e hijos puede servir como un escudo ante la preocupante escalada del consumo tanto de alcohol, como tabaco y drogas.

Ahora bien, como mencionan Morales, Cabrera, Pérez y Amaro (2015, p.14) “El consumo de alcohol en los jóvenes es un problema de salud más frecuente día a día que requiere mayor atención de parte de instituciones gubernamentales, escolares, de salud y padres de familia para evitar las consecuencias del consumo excesivo”.

Es alarmante el hecho de que actualmente, la principal causa de muerte de jóvenes sea el consumo de alcohol y los accidentes automovilísticos, esto habla de un poco esfuerzo de parte de las autoridades por evitar que estas sustancias lleguen a manos de los jóvenes, pero de igual manera muestra a padres permisivos que han permitido al joven el hecho de experimentar y que poco a poco han ido sumergiéndose en las conductas de riesgo.

3.1.3 Riesgo Suicida

Los comportamientos suicidas han cobrado una mayor relevancia en el mundo adolescente durante los últimos años, actualmente es la tercera causa más importante de muerte entre los adolescentes.

Sin duda hay diversos factores que pueden orillar al joven a intentar quitarse la vida, muchos de ellos relacionados con la familia. Sin una familia que sirva de soporte, y con ambos padres ausentes debido a las demandas laborales y económicas de estos tiempos, el adolescente experimenta un sentimiento total de abandono y soledad si a esto le añadimos el hecho de que sus padres debido a las cuestiones antes planteadas no les dan un seguimiento ni se interesan por ellos y sus actividades, nos encontramos con un panorama un tanto desolador.

Papalia et al. (2012) considera que los jóvenes que intentan el suicidio han tenido antecedentes de enfermedades emocionales. También que sea probable que varios de ellos hayan sido víctimas de la violencia y que tengan problemas escolares.

Aunque también dado que durante esta etapa el factor social tiene mucho énfasis, el rechazo de sus compañeros y sus pocas amistades pueden crear en el adolescente una percepción negativa de él y que los lleve a generar pensamientos negativos sobre su persona.

Borowsky (citado en Papalia et al. , 2012) menciona que los jóvenes que han llevado a cabo o han intentado el suicidio frecuentemente se encuentran totalmente distanciados de sus padres, y no tienen a una persona fuera de su familia a quien recurran para expresar su sentir y las afectaciones que está padeciendo en su vida.

El mismo Borowsky menciona que otro factor de influencia en esta problemática puede ser el seguimiento de un modelo, esto es, que algún familiar o amigo lo haya llevado a cabo y ellos lo percibieron como una respuesta rápida a sus problemas.

“La falta de afecto o apoyo emocional, el exceso de control y la presión para alcanzar los objetivos fijados por sus padres durante la niñez son factores relacionados con la depresión. Estas combinaciones de experiencias constituyen factores distantes en los intentos de suicidio.” (Santrock, 2006, p. 458)

Sin duda alguna esta afirmación puede llevar a comprender que efectivamente la familia también juega un papel determinante en ocasiones para la aparición de intentos de suicidio, una familia sumamente rigurosa o una familia sumamente despreocupada por sus miembros puede llevar a los hijos a tomar medidas un tanto drásticas.

3.1.4 Depresión

La presencia de la depresión aumenta durante la adolescencia considerablemente, pero en contraposición a como se experimenta en la adultez, en el adolescente, ésta no necesariamente tiene tintes de tristeza, en ocasiones puede presentarse como irritabilidad, aburrimiento o la incapacidad que tiene el adolescente de poder disfrutar de alguna actividad o momento placentero.

En esta problemática resulta importante remarcar que las mujeres se ven mayormente afectadas, algunas de las razones que provee Graber (citado en Santrock, 2006, p.456) para explicar el porqué de esta afectación en específico a este género son:

-) La imagen que las adolescentes tienen sobre si mismas resultan ser más negativas que las de los adolescentes varones.
-) Una mayor discriminación hacia el sexo femenino.
-) Los cambios hormonales experimentados alteran su vulnerabilidad ante una conducta depresiva.

Eley (citado en Santrock, 2006) considera ciertos factores familiares que facilitan la colocación del adolescente una posición de riesgo para desarrollar depresión, dentro de estos factores se encuentran: la presencia de depresión en uno de los padres, padres emocionalmente ausentes, padres con un alto nivel de conflicto en su matrimonio, así como padres con problemas económicos.

Papalia et al. (2012) también considera algunos otros factores que puedan propiciar al desarrollo de depresión en el adolescente, dentro de los factores de riesgo que él considera influyentes, se encuentran: la ansiedad, temor al contacto social, eventos de estrés en su vida, conflicto en la relación con sus padres y tener un padre con historial de depresión.

Como se puede notar, varias de las conductas de riesgo en adolescentes pese a contar con diversos factores influyentes, tales como el contexto en el que se desenvuelven, la gran cantidad de cambios a los cuales adaptarse y las expectativas que se generan en torno a ellos; hay algunos otros que están totalmente compaginados con la familia, más específicamente con los padres. La ausencia de ellos, el establecimiento de un estilo parental totalmente autoritario, los conflictos entre ellos mismos, el nulo apoyo hacia sus hijos, el total desinterés por el desarrollo de su hijo adolescente así como sus actividades, plantean la cuestión de que si bien durante la adolescencia la permanencia de la familia resulta positivo y favorable para el adolescente, la ausencia de esta ya sea física o emocionalmente también mostrara consecuencias pero no tan favorables para el desarrollo pleno del adolescente, el surgimiento de estas conductas actualmente en nuestro país se ha visto como una respuesta al poco tiempo dedicado de los padres hacia sus hijos debido a las demandas económicas en casa.

3.1.5 Conductas Violentas

Como se ha mencionado la adolescencia implica diversos cambios en distintos niveles. Pero algo que llama la atención es el surgimiento de algún tipo de conducta anti social o desviada durante el desarrollo de estos cambios.

La etapa de la adolescencia es una de las etapas en las que se considera característico el hecho de que surjan o incrementen de problemas tales como el comportamiento antisocial y la conducta violenta.

Para Moffit (citado en Torregrosa, Inglés, Estévez, Musitu y García, 2011) la emisión de este tipo de conductas violentas y desviadas, resulta un hecho temporal en la mayoría de los adolescentes llegando incluso a ser considerado por algunos psicólogos como normativo. El hecho de que algunos comportamientos agresivos y violentos resulten preocupantes para diversos estudiosos radica en la elevada prevalencia de estas en algunos adolescentes.

Como se podrá notar, para diversos autores la aparición de este tipo de conductas durante esta etapa resulta algo transitorio, así como la adolescencia misma; sin embargo, hay diversos factores que pueden predisponer a la prevalencia de estas problemáticas. Uno de ellos y quizás el más importante de ellos, es la familia misma; quien puede en ocasiones constituir un factor tanto de protección como de riesgo para el adolescente y el surgimiento de estas conductas violentas.

“Si hablar de riesgo es referirse a la proximidad o contingencia de estar expuesto a un daño, y la familia es la dimensión que se encuentra en mayor cercanía a la persona, es entonces esta la que involucra un nivel más alto de peligro, pues esta se clasifica por falta de apoyo, trato violento, deserción escolar y poca estancia en el hogar”. (Gómez, 2008, p. 108)

El factor más influyente como se ha mencionado durante esta etapa, sin duda alguna siempre será la familia mediante está el adolescente adquiere valores e incluso ideologías, pero también puede ser detonante de este tipo de conductas agresivas.

Como se observa el hecho de que los padres pasen un menor tiempo en la casa, o en su caso no solo muestren ausencia física sino también una ausencia emocional para con el adolescente, puede resultar problemático, ya que pudieran surgir conductas en donde el chico busque dañar a terceras personas o propiedades ajenas. Como bien se sabe durante esta etapa el afecto y sobre todo el interés de los padres por el desarrollo de su hijo, resultan de carácter vital para el evitar que surjan no solo este tipo de conductas violentas si no también algunas otras que pueden propiciar algún tipo de daño al adolescente.

3.1.6 Conducta sexual de riesgo

La sexualidad forma parte del ciclo del individuo, es por ello que dentro de la adolescencia cobra una mayor relevancia, esto principalmente se debe al hecho de que en

esta etapa el adolescente comienza con su desarrollo físico, así mismo es durante esta etapa que comienzan a surgir necesidades sexuales para el individuo, si a esto se suma la posibilidad de que se encontrara con presión de su grupo de iguales y la aceptación de su imagen propiciara que el adolescente comience su vida sexual.

Ahora bien, para poder hablar de conductas de riesgo dentro de la sexualidad y sus factores desencadenantes, primeramente, se debe definir el concepto de conducta sexual. Para García, Menéndez, Fernández y Cuesta (2012, p.80) la conducta sexual es definida como “el conjunto de actitudes tendentes a estimular el erotismo personal y de la pareja”.

En cuanto a las conductas de riesgo sexuales, estas son consideradas como la aproximación del individuo a situaciones o escenarios que pueden propiciar daños a la salud de este como a la de las personas que se ven involucradas con él, esto se ve principalmente reflejado en la transmisión de enfermedades y sobre todo en la llegada de un embarazo que no estaba contemplado ni planeado en la vida del individuo (Espada, Quiles y Méndez, 2003).

Actualmente estas dos conductas de riesgo, son las que causan mayor preocupación dentro de la sociedad, dado que cada vez los jóvenes deciden iniciar su vida sexual a una edad todavía más corta. Otro aspecto que llama la atención y que sin duda alguna contribuye a que estas conductas de riesgo vayan en incremento es el hecho de que los adolescentes, llevan a cabo sus primeras relaciones sexuales sin protección. (García et al., 2012)

En torno a las enfermedades de transmisión sexual, como su nombre lo indica se propagan por medio del contacto sexual. Referente a estas enfermedades, Wildsmith, Schelar, Peterson y Manlove (como se cita en Papalia et al. , 2012) manifiestan que a pesar de que el riesgo de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual es alto, los adolescentes perciben todo lo contrario, al considerar muy escaso el riesgo de padecerlas.

Algunos de los factores que pueden desencadenar en una enfermedad de transmisión sexual, son el hecho de tener múltiples parejas sexuales y el hecho de no contar con protección al momento de la relación sexual pueden propiciar que los adolescentes se vean expuestos a múltiples infecciones de carácter sexual.

“En México las enfermedades de transmisión sexual, se ubican dentro de las 10 primeras causas de morbilidad en grupos de 15-44 años” (Campero, Atienzo, Suarez, Hernández y Villalobos, 2013, p. 303).

Haciendo énfasis en este tema, se puede constatar cómo, es que las enfermedades de transmisión sexual se han vuelto un problema de salud pública en México, el hecho de que los adolescentes sean privados de información referente a la sexualidad, así como el escaso conocimiento que estos tienen sobre los riesgos que implica el hecho de tener una vida sexual activa han propiciado que esta problemática vaya en aumento.

Respecto a la segunda conducta de riesgo con mayor índice, Campero et al. (2013, p. 303) mencionan que se ha “documentado que el 40% de las mujeres que se embarazan en la adolescencia no planean o no desean el embarazo en ese momento.”

El hecho de que actualmente vaya en incremento la cifra de adolescentes que experimentan un embarazo sin ser planeado puede estar relacionado con diversos aspectos, especialmente en México el hecho de vivir en alguna zona indígena o con alto índice de marginación propicia que en especial las mujeres adolescentes vean el embarazo como un medio para poder desarrollarse y como una opción viable que les permitirá alcanzar alguna de sus metas.

Otra de las causas que puede propiciar que este fenómeno vaya en aumento tiene que ver con los métodos anticonceptivos, pese a que tanto adolescentes varones como mujeres, cuentan con el conocimiento de estos, en ocasiones la información con la que cuentan sobre estos métodos resulta deficiente o en muchos de los casos basadas en mitos o creencias, lo que conlleva a un mal uso de ellos.

Hillis (citado en Papalia et al. 2012) hace un análisis de la situación de adolescentes embarazadas en territorio estadounidense, llevando a concluir que de las 9159 mujeres que asistían a una clínica en California, aquellas que habían resultado embarazadas durante la adolescencia tenían una tendencia a haber sufrido abuso físico, emocional o sexual así como el afrontamiento de la separación o divorcio de los padres.

Ahora bien, se ha explicado la causa y factores que pueden predisponer a los adolescentes a convertirse en padres primerizos, pero ¿qué consecuencias puede desencadenar el hecho de que unos adolescentes se vean involucrados en la llegada de un embarazo no deseado?

Al respecto de esto, es común que muchos de estos embarazos tengan malos resultados para los padres como para el bebé, muchas de las madres adolescentes como se ha planteado con anterioridad provienen de poblaciones con escasa educación y otras tantas al ver como su vida se ve truncada por el hecho de tener un hijo no deseado, no tienen el cuidado prenatal que se requiere. Así mismo el bebé puede tener complicaciones durante el parto o desarrollar algún tipo de malformación.

De este modo se han analizado dos de las conductas de riesgo que en las últimas décadas han tenido mayor relevancia dado su incremento tanto en el país, como en el mundo. Pero realmente cuales son los factores que pueden desencadenar estas conductas, la familia, especialmente los padres pueden tener cierto tipo de relación en el surgimiento de alguna de estas.

Alfonso y Figueroa (2017) hacen mención que los padres son los responsables de educar y formar a sus hijos, abarcando la sexualidad de estos. Pero los autores hacen mención de que en la actualidad esto no está sucediendo debido a que las diversas actividades de los padres, así como sus jornadas laborales les imposibilita el hecho de hacerlo.

Así mismo la comunicación con los padres juega un papel determinante al momento de evaluar este tipo de conductas de riesgo en la sexualidad, esto debido a que pese a que los padres se comunican y mantienen pláticas con sus hijos; algunos aun ven con cierto recelo el hecho de poder dialogar con sus hijos temas relacionados con la sexualidad, llegando a omitirse dicho tema en las conversaciones que mantienen con sus hijos.

El hecho de que el tema sexual aun sea motivo de problemas en la comunicación con los padres e hijos, resulta en la incapacidad de los padres a la hora de brindar algún tipo de orientación e información que puede resultar de utilidad para el adolescente que comienza a tener su despertar sexual, el hecho de que los padres sean capaces de orientar a sus hijos en estas cuestiones propiciarán que ellos mismos tengan mayor conciencia sobre lo que implica el hecho la sexualidad.

El no orientar a los hijos ni informarlos respecto a la sexualidad, puede provocar que crezcan desorientados en estos temas, y debido al creciente interés y curiosidad por experimentar nuevas experiencias en esta etapa, resuelva sus dudas con personas que no sean las indicadas

y que le brindan información errónea o deficiente, lo que puede provocar que estas conductas sin duda alguna se presenten.

Planteamiento del problema

Actualmente, las conductas de riesgo en los adolescentes son una problemática común y muy recurrente en gran parte de nuestro país, la adopción de nuevas tecnologías, la situación financiera y económica de las familias, ha ocasionado que muchos de estos crezcan sin una orientación, ni con el afecto y los cuidados que requieren sobre todo en esta etapa de su vida. Actualmente y derivado de la experiencia en el CAPSI de la UAEM Zumpango y en una institución educativa de Huehuetoca, se ha detectado que en estos municipios ha incrementado la demanda de apoyo psicológico en adolescentes y preadolescentes a petición de sus padres, esto debido al surgimiento de conductas agresivas y de riesgo en sus hijos (consumo de sustancias, autolesión, etc.), esto sin lugar a dudas llama la atención, dado que si bien durante la adolescencia se pueden presentar ciertos conflictos por la etapa y cambios que se atraviesa, actualmente los adolescentes han ido aumentando su aproximación a conductas o acciones que en algún determinado punto pueden resultar nocivas para él. Algo que es de notoriedad es que, en algunos de ellos, la poca relación que mantienen con sus padres y la nula presencia de una o de las dos figuras parentales, por diversos motivos, se vislumbra como un probable detonador de la aparición de estas conductas.

Ahora bien, resulta sumamente importante resaltar el valor que tiene la familia dentro del desarrollo del adolescente; así como dentro del surgimiento de conductas patológicas durante esta etapa, ya que por medio de esta el adolescente obtiene recursos para su crecimiento, además de ser la principal proveedora de afecto y apoyo. Flouri y Buchanan citados en Oliva (2006) mencionan que, si hay un aspecto que destacar relativo a la familia y al adolescente, y sobre todo el afecto y la comunicación; es la continuidad de su presencia que se observa en las relaciones parentofiliales durante la infancia y la adolescencia, ya que aquellos niños y niñas que sostienen intercambios cálidos y afectuosos con sus padres son quienes mantienen una relación más estrecha cuando llega la adolescencia. El mismo Oliva nos confirma en su artículo la importancia del sistema familiar para el adolescente:

“Todo lo expuesto nos indica de forma clara que, a pesar de los cambios en las relaciones entre padres e hijos que tienen lugar durante la adolescencia, la familia continúa constituyendo una importante influencia para el desarrollo y el ajuste adolescente” (Oliva, 2006, p. 219)

Otro de los aspectos a rescatar y que pueden contribuir a la aparición de las mencionadas conductas tiene que ver con la relación padres-hijos, sobre todo en la parte de socialización; algunos padres con la llegada de la adolescencia a sus hijos se preocupan y se interesan por los cambios que están experimentando, lamentablemente no todos muestran este interés; algunos de ellos producto de la desesperación que provoca en ellos el tener un hijo adolescente y tener que lidiar con los cambios físicos y emocionales que experimentan, tales como cambios de humor repentinos, la búsqueda de su identidad, aparición de menstruación y sueños húmedos, el descubrimiento de su sexualidad, entre otros, optan por evitarlos y tener el mínimo contacto con ellos. De modo que indudablemente las prácticas parentales parecen estar de igual forma implicadas en los problemas conductuales de los jóvenes, pero también en su bienestar psicológico.

Quizá el punto más importante de estas conductas tales como la autolesión, las conductas antisociales y autodestructivas en los adolescentes, es la posterior conversión de ellas en conductas delictivas; que los llevan a causar daños a otras personas y propiedades y siendo considerados como un peligro para la sociedad.

Pregunta de investigación

¿La relación que mantienen padres e hijos durante la adolescencia tiene relación con el surgimiento de conductas de riesgo?

Justificación

La presente investigación se enfocó en el estudio de conductas de riesgo que pueden aparecer en los adolescentes, los cuales experimentan una escasa o nula relación con sus figuras parentales durante esta etapa, esto debido a la creciente demanda de atención psicológica para adolescentes y pre adolescentes por problemas conductuales y de agresión. Así la presente investigación permitió vislumbrar si la relación con estas figuras parentales, puede ser una influencia de fuerza mayor en la aparición de las mencionadas conductas, así mismo permitió conocer en qué grado la relación que mantienen los padres con sus hijos durante la etapa adolescente puede resultar determinante para la aparición de conductas de agresión y autodestructivas en estos últimos, de modo que las diversas organizaciones e instituciones dedicadas a los jóvenes y adolescentes puedan en conjunto con profesionales

de la salud mental diseñar planes y programas de prevención social, que permitan al adolescente encontrar apoyo y así evitar el incurrir en este tipo de conductas.

Respecto del ámbito social, el desarrollo de esta temática propiciará que contando con las estrategias necesarias los padres eviten que sus hijos, a la larga desarrollen conductas de riesgo a raíz de una problemática que no pudo ser detectada y tratada a tiempo.

En el ámbito psicológico, la investigación de este tema propiciara en un futuro el diseño de estrategias por parte de los profesionales de la salud, que les permitan, el poder darles herramientas a los padres para evitar el surgimiento de las conductas antes mencionadas en sus hijos adolescentes. De igual forma permitió conocer que tanto el carácter filial de los padres resulta esencial durante la transición que experimentan los niños en la adolescencia, y de esta manera en un futuro se puedan llevar a cabo talleres que permitan educar a los padres en cuanto a la importancia que tiene para el adolescente la familia y sobre todo ellos como padres; de igual manera se podrá llevar a cabo en conjunto el diseño de programas de prevención que permitan a los padres un involucramiento mayor para con sus hijos.

De igual manera la realización de este proceso de investigación sentará bases para que en futuros estudios, se tenga conocimiento de las dimensiones que engloba la adolescencia y la repercusión que tiene sobre los niños el involucramiento de la familia y sobre todo de los padres en esta transición. Finalmente, esta investigación se pretende sirva de guía para que se desarrollen estrategias, de modo que en un futuro los padres cuenten con las herramientas necesarias, que les permitan de cierta forma acompañar a sus hijos y mejorar sus patrones de comunicación durante su adolescencia.

Objetivo

Identificar los efectos que tiene la relación de los padres con sus hijos durante la etapa adolescente en el surgimiento de conductas de riesgo.

Supuesto inicial

La relación que mantienen los padres con sus hijos adolescentes resultan determinantes en la prevención de conductas de riesgo.

La poca o nula relación que mantienen los padres con sus hijos adolescentes resultan en un factor de riesgo para la aparición de dichas conductas.

Las categorías a priori consideradas dentro de este estudio fueron: adolescencia, conductas de riesgo, relación Padres-Hijos, paternidad y maternidad y comunicación.

Marco Metodológico

Contexto

Se eligió el municipio de Huehuetoca, para determinar la presencia de este tipo de conductas así como para analizar las causas de origen de estas y poder establecer si la relación de los adolescentes con sus figuras paternas resulta ser una causa principal. Dado que el Estado de México actualmente es una de las entidades con un gran índice de incidencias en conductas de riesgo (Instituto Nacional de Salud Pública, 2013) la elección de uno de sus municipios, en los cuales se ha detectado como se mencionó anteriormente un mayor acercamiento de adolescentes hacia acciones o conductas nocivas, puede resultar de suma importancia para futuras estrategias de prevención de esta problemática.

Enfoque

El enfoque cualitativo ha sido seleccionado para llevar a cabo esta investigación, desde la perspectiva de Hernández, Fernández y Baptista (2014) este tiene por objetivo “Comprender y Profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto”. Mediante este enfoque se pretende conocer la perspectiva tanto de padres como de los mismos adolescentes acerca de la transición hacia la adolescencia, así como el significado que tiene para los jóvenes la presencia de sus padres y los cuidados de estos durante esta etapa de su vida. De igual manera se buscó profundizar en la visión de los padres acerca de esta etapa del desarrollo de sus hijos, su afrontamiento y su perspectiva acerca de la influencia del poco involucramiento por parte de ellos, en el surgimiento de conductas de riesgo.

Tipo de estudio

El diseño de la investigación fue de tipo fenomenológico, desde este enfoque se obtuvieron las perspectivas de los participantes, a partir de este diseño “se explora, se describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias con un determinado fenómeno” Creswell citado en Hernández, Fernández y Baptista (2014) Dado que en la investigación se pretende conocer la experiencia tanto de adolescentes como de los padres en torno a la relación que mantienen y como esta puede resultar determinante

en la aparición de conductas de riesgo, se considera el diseño fenomenológico el más adecuado para conseguir dicha meta.

De igual manera Hernández, Fernández y Baptista (2014) mencionan que en este diseño de investigación lo primero que se debe hacer es identificar el fenómeno para posteriormente recopilar datos de las personas que han experimentado esto, para que al final se pueda dar una descripción de la experiencia, lo que vivenciaron y como lo hicieron.

Participantes

Para llevar a cabo la investigación, se contó con 6 grupos de participantes compuestos por el adolescente con sus respectivos padres, los adolescentes de entre 12 y 16 años de edad, con diferentes niveles socioeconómicos todos ellos viviendo en el municipio de Huehuetoca.

Adolescentes hombres o mujeres, que tengan o no una buena relación con sus padres, que hayan presentado o no algún tipo de conducta de riesgo y que con consentimiento de sus padres respondieron la entrevista del investigador, todos ellos provenientes de cualquiera de los barrios del municipio. Se seleccionó una muestra no probabilística de adolescentes y sus padres que accedieran voluntariamente a participar, de esta manera se realizaron entrevistas a 6 grupos de participantes, quienes transmitieron con franqueza su experiencia en torno a la temática de la investigación.

Instrumento

Se hizo uso de una entrevista semi-estructurada como medio de recolección de datos, King y Horrocks citados en Hernández, Fernández y Baptista (2014) manifiestan que esta técnica resulta ser más íntima, flexible y abierta; dadas estas características y conociendo la población a quién va dirigida esta investigación la entrevista resulta el medio más adecuado para extraer información tanto de los adolescentes como de sus padres

Procedimiento

Para la recolección de datos se contactó con los padres de los adolescentes de distintos barrios del municipio de Huehuetoca, a los cuales se les planteo en conjunto la razón del estudio, así como la importancia de este en la prevención de las referidas conductas en el adolescente. Las entrevistas fueron aplicadas por separada tomando en cuenta que la primera de ellas fue con el adolescente y la segunda con el padre, madre o tutor de este.

Análisis de datos

El análisis de datos, se llevó a cabo primeramente por una organización de datos recabados por medio de la entrevista, así mismo se evaluó si la información recopilada fue apropiada de acuerdo al planteamiento del problema de la investigación, una vez llevado esto a cabo se procedió a la transcripción de todas las entrevistas aplicadas, así como los detalles que surgieron de la observación del investigador.

Acto seguido el investigador se dedicó a llevar a cabo una codificación, dentro de la cual se identificaron experiencias o conceptos dentro de las transcripciones del material. La codificación permitió al investigador identificar categorías dentro del material, los segmentos encontrados dentro de las transcripciones que compartieron un significado se agruparon en una categoría, y los distintos se agruparon en una diferente. Una vez llevado a cabo este procedimiento el investigador analizó las categorías de modo que pudiera encontrar similitudes y posibles vínculos entre ellas, así pudo generar categorías más generales en torno a estas. Una vez terminado este proceso de categorización, se procedió a la interpretación de los datos mediante las teorías y temas expuestos a lo largo de la investigación, mediante la realización de mapas o matrices se pretendió que esta tarea resultara menos laboriosa. Llevados a cabo los procedimientos antes descritos, las categorías obtenidas fueron las siguientes: Cohesión, relación padres-hijos adolescentes, conductas de riesgo y causas de las conductas de riesgo. Además de las subcategorías: comunicación, apoyo instrumental y afecto englobadas dentro de la categoría relación padres-hijos adolescentes.

Cabe resaltar que, a diferencia del enfoque cuantitativo, en el enfoque cualitativo este análisis de datos se pudo llevar a cabo una vez que se aplicó la primera entrevista.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados derivados del análisis de las entrevistas aplicadas, respecto a la relación que mantienen los hijos adolescentes con sus padres. Las entrevistas presentan una visión sobre la percepción y la significancia que tiene esta relación tanto en los padres como en los hijos durante la etapa adolescente. Los participantes compartieron experiencias principalmente sobre la relación que se mantiene, la presencia de conductas de riesgo así como la indagación de factores familiares que pueden influenciar la aparición de las ya mencionadas conductas.

Es mediante estas entrevistas que se analizaron las pautas de interacción dentro del entorno familiar del adolescente, el significado que tienen para el adolescente estas pautas, así como la causa de su exposición a determinadas acciones que pueden desencadenar en un riesgo futuro.

Cohesión

La cohesión hace referencia a que los individuos se sientan pertenecientes a un grupo social, de igual forma que ellos mismos noten un alto grado de satisfacción con la interacción que mantienen los miembros.

De esta forma la cohesión familiar para Schmidt, Barreyro y Maglio (2010, p. 31) es el grado de unión emocional percibido por cada uno de los miembros de la familia. La cohesión familiar como mencionan Medellín, Rivera, López, Kanán y Rodríguez (2012) hace referencia a la distancia y proximidad que hay entre los miembros de una familia y abarca dos aspectos: el lazo emocional que poseen los miembros y el grado de autonomía de cada uno de ellos.

En las familias entrevistadas se observa diferentes grados de cohesión, para poder explicar cada uno de ellos se retomará a Olson citado en Costa et al. (2009) quien desarrolló una escala de cohesión familiar.

Para Olson existen 4 niveles de cohesión, pudiéndose identificar por medio de estos niveles a las familias aglutinadas, unidas, independientes y desligadas:

Dentro de las familias aglutinadas existe un alto grado de dependencia entre los miembros así como una limitación de la autonomía e identidad.

En la familia unida se observa que las decisiones son compartidas por los miembros de esta, así mismo los miembros tienen su espacio para su desarrollo personal.

Por otro lado, se encuentra la familia independiente, dentro de la cual las decisiones personales pesan más que las familiares, pero de igual manera sus miembros son capaces de tomar las familiares cuando se requiera. Y finalmente se tiene al nivel de familia desligada, en la cual sus miembros son individualistas, no existen momentos de intimidad entre los miembros y existe una nula cohesión.

Las familias participes de este estudio muestran un diverso grado de cohesión principalmente identificándose familias desligadas y unidas.

FIGURA 1

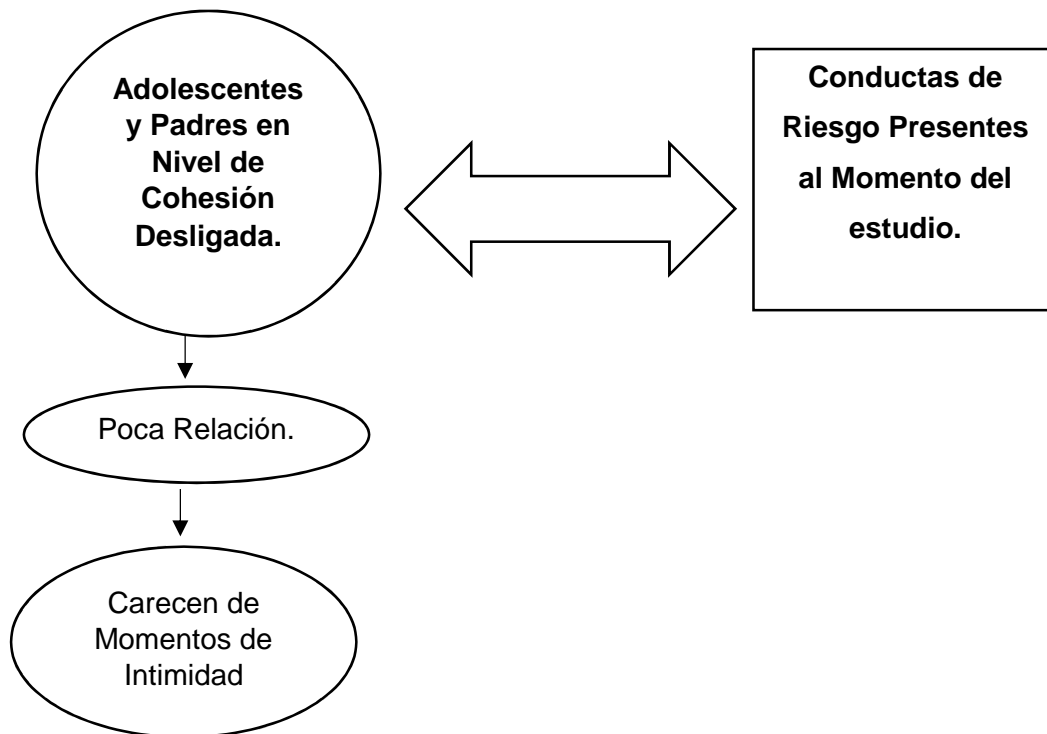


Figura 1. Representación gráfica del nivel de cohesión desligada, en ella se muestran sus características así como la probable consecuencia que acarrea.

Una de estas familias muestra una escasa cohesión lo que significa que la familia como se mencionó anteriormente y se presenta en la figura 1, carece de momentos de intimidad entre los miembros y existe una poca relación propiciando la presencia de conductas de riesgo al momento del estudio y ubicándolas en el nivel de familias desligadas; esto se ve manifestado

tanto en los padres como hijos; al respecto de esto la madre y la abuela de los adolescentes mencionan

“Dentro de lo que cabe pues se diría que sí, aunque últimamente se aísla mucho, se la pasa casi todo el día en el celular y se va a la calle; en ocasiones pues si llegamos a ver la televisión juntos, desayunamos y comemos igual juntos, pero de ahí en fuera ya no convivimos mucho él y yo.” (Madre de 45 años de edad del adolescente no. 2).

“A veces si lo considero (el hecho de que la adolescencia cambio su relación). Platica y está ahí con nosotros, cuando esta su hermano se acerca más con nosotros, se involucra, pero cuando está el solo quiere estar jugando videojuegos, yo le hablo y le digo y no hace caso. la relación es algo conflictiva en estas instancias.” (Abuela paterna de Adolescente no. 3)

Complementando esta visión de familias desligadas, se presenta el discurso del adolescente no. 3 referente a la convivencia con sus padres y si desarrolla algún tipo de actividad con alguno de ellos.

No tengo una definición de familia normal no tengo papá ni mamá para mí son mis padres, pero no convivo con ellos, no realizo actividades con ellos, en fin, no tengo un apego con ellos, he convivio con las parejas de mis padres pero me da igual, tengo medios hermanos a algunos los considero familia a otros no. (Adolescente masculino no. 3 de 16 años de edad)

Al respecto de esto Valenzuela, Ibarra, Zubarew y Loreto (2013) mencionan que la familia cumple diversas funciones importantes para el desarrollo de cada uno de sus miembros, pero el hecho de contar con un adecuado vinculo y funcionamiento familiar con disponibilidad de tiempo de los padres hacia los hijos y con una adecuada cohesión y comunicación, asi mismo efectuando actividades juntos pueden resultar en factores muy significativos al momento de disminuir el surgimiento de conductas de riesgo.

Esto se ve reforzado por lo manifestado por el adolescente no. 2 el cual hace mención que a raíz de la adolescencia se perciben ciertos cambios que sin duda fracturan la cohesión que mantiene la familia en palabras del chico

“De manera negativa, yo quisiera que algunas actividades tales como ponerme atención, las siguiera realizando mi mamá como cuando era niño.” (Adolescente no. 2 Masculino de 15 años de edad)

Un dato que ayuda a comprender el hecho de que la cohesión familiar puede resultar determinante en el surgimiento de alguna conducta de riesgo, es el hecho de que los

fragmentos de discursos expuesto hasta el momento corresponden a jóvenes que han experimentado algún tipo de conducta de riesgo tales como el consumo de alcohol y sustancias, así como conductas sexuales de riesgo y autolesión en algún punto de su vida o al momento de la entrevista.

Pero así como algunas de las familias muestran un bajo grado de cohesión, existen otras familias participes que también han logrado mostrar en algunos de los casos un nivel alto, llegando a ser consideradas como familias unidas desde la perspectiva de Olson, esta se ve manifestada tanto por padres, como por los hijos adolescentes en su discurso y siendo representada por el tiempo que pasan juntos y las actividades que realizan.

“Si, practicamos futbol, vamos al cine, a veces salimos a tomar un helado, a comer o sencillamente si estamos en casa buscamos hacer algo juntos y si no solo descansamos.” (Padre de 50 años de edad de la adolescente no. 4)

“Si, ya que mi papa pasa tiempo conmigo, salimos, me lleva al cine, en ocasiones a comer y sobre todo se preocupa por mí.” (Adolescente femenina no. 4 de 16 años de edad)

Si, hacemos actividades como salir en bicicleta a dar un paseo juntos o simplemente salimos a caminar, pero juntos. (Madre de adolescente no. 5 de 40 años de edad) *Yo considero que si mi mamá me dedica bastante tiempo... Me llevo muy bien con ella, hacemos varias actividades a veces le ayudo en la casa y en algunas cosas de su trabajo.* (Adolescente no. 5 de 12 años de edad sexo masculino)

FIGURA 2

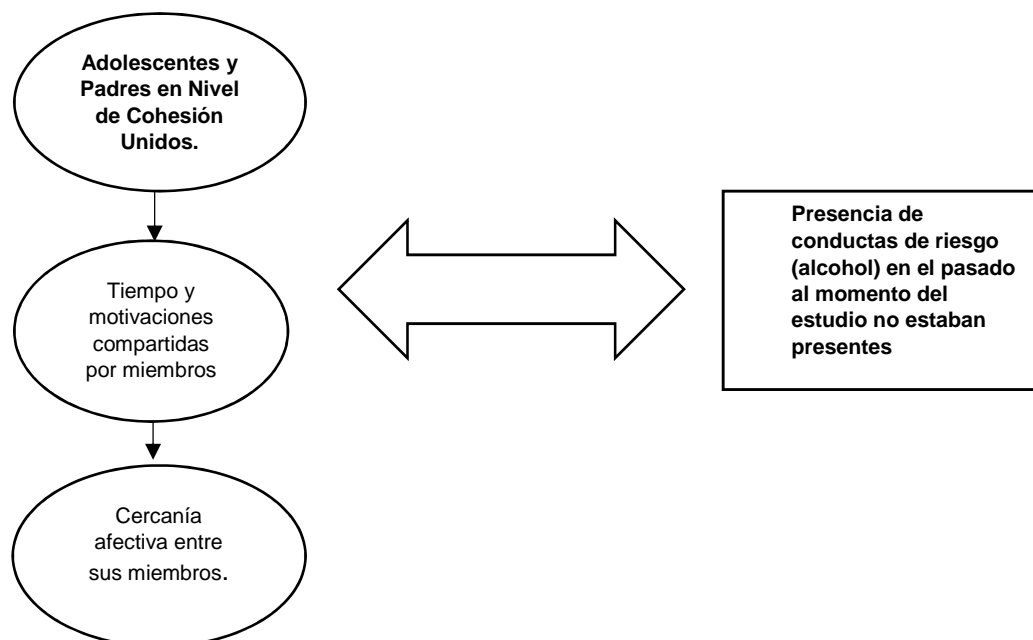


Figura 2. Representación gráfica del nivel de cohesión unida, en ella se muestran sus características así como la probable consecuencia que acarrea.

Cabe resaltar que estos jóvenes que muestran un nivel de cohesión alto entre sus padres y ellos, son aquellos jóvenes que como se ilustra en la figura 2, pese a haber tenido acercamientos a alguna conducta de riesgo en algún punto de su adolescencia, en la actualidad se muestran totalmente desligados de estas.

Según Mikulincer & Florian citados en López, Correa, García y García (2016) las familias con un alto grado de cohesión, experimentan una cercanía afectiva entre ellos, los mismos miembros resaltan la unidad y su tiempo y motivaciones en ocasiones son compartidas por ellos. Esto se ve reflejado de cierta forma en las familias que muestran un alto grado de cohesión, ya que sus miembros manifiestan el compartir el tiempo libre para desarrollar actividades en conjunto.

La cohesión se vislumbra como uno de los aspectos fundamentales en la relación que mantienen padres e hijos durante la etapa adolescente, y contrario a lo que se ha mitificado sobre esta etapa; el adolescente realmente no busca una separación total de los padres, si no por el contrario la cercanía de sus padres y el involucramiento de estos en sus actividades propician en el adolescente una sensación de bienestar y satisfacción según lo recabado por las entrevistas. Mientras que, por el contrario, al tener una baja cohesión, se vislumbra como el adolescente muestra una creciente insatisfacción hacia la relación que mantiene con sus padres, llegando a manifestar que durante la niñez esta relación lo tenía mayormente satisfecho que en la actualidad. Realmente durante la adolescencia el individuo busca seguir ligado a su familia, si bien poco a poco ira buscando su autonomía e independencia este grupo sigue representando para él una gran influencia y sobre todo una gran red de apoyo que le ayudará de cierta forma a sobrellevar esta etapa y adaptarse a los cambios que se efectúan en él.

RELACION PADRES HIJOS ADOLESCENTES

Para retomar el concepto de relación padres e hijos, primeramente, se tiene que partir de un concepto de familia, el cual para Quintero (citado en Gallego, 2012, p. 331) es: “El espacio para la socialización del individuo, el desarrollo del afecto y la satisfacción de necesidades sociales, emocionales y económicas y el primer agente trasmisor de normas, valores y símbolos.”

En tanto que para la Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar (2005) es considerada como un grupo social visto como un sistema abierto y con un numero variado de integrantes quienes conviven y comparten lazos sanguíneos; este grupo tiene la responsabilidad de cuidar y de guiar a cada uno de sus miembros.

Dada la importancia de partir del concepto de familia, para comprender la relación que establecen tanto padres como hijos, se vislumbra que para definir esta relación es necesario retomar algunas ideas sobre el concepto de familia, tales como el hecho de que en esta relación de igual manera se comparten lazos sanguíneos y sus integrantes conviven entre ellos; y quizá las más esencial es que las funciones de la familia descritas por la Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar, en cierta manera resultan ser las funciones que se espera los padres cumplan para con sus hijos.

Ahora bien, existen diversas creencias en torno a la relación que mantienen los adolescentes con sus padres, muchas de ellas vislumbran que durante esta etapa el cambio en los adolescentes es tan radical que los problemas que estos experimentan afectan la relación de una manera crítica; pero actualmente esta visión se ha ido modificando.

La figura 3 nos ilustra los aspectos que engloba la relación padres-hijos, así como el tipo de relación que puede existir dentro del núcleo familiar durante esta etapa y el efecto que probablemente pueda tener en torno al surgimiento de alguna conducta de riesgo en el adolescente.

FIGURA 3

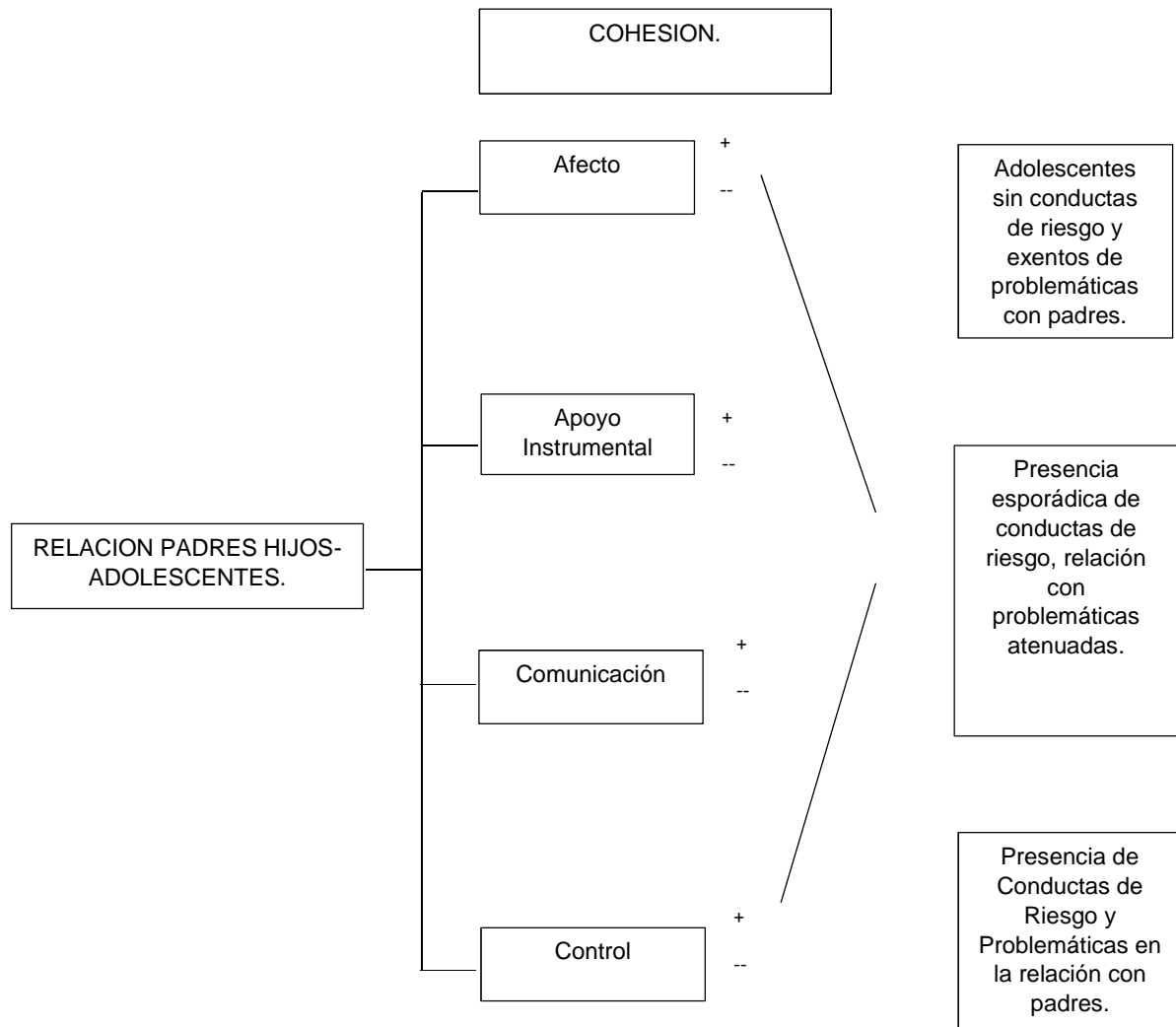


Figura 3. Representación Gráfica que muestra los principales aspectos englobados dentro de la relación padres hijos, sus diferentes conjugaciones y el efecto que puede tener para con los hijos y las conductas de riesgo esta relación.

Las familias participantes de este estudio, han percibido la relación con sus hijos adolescentes de diferentes maneras; algunas considerándolas como relaciones buenas y otras tantas como relaciones malas o conflictivas. Al respecto de estas percepciones y retomando a Mercado, Oudhof y Rodríguez (2016) estos autores argumentan que, si bien se producen algunos cambios dentro de la relación e interacción entre los padres y los hijos, esto no es signo de

que surja una perturbación de mayor envergadura dentro del núcleo familiar y que esto conlleve una vida familiar llena de conflicto.

“Como mencione anteriormente yo siento que si cambio, pero al menos para bien, esto a pesar de que últimamente la relación es algo distante y mi hijo sea un poco más huraño y serio.” (Madre de 41 años de edad del adolescente no. 1, respecto a la relación que mantiene su hijo durante la etapa adolescente.)

“Sí, yo creo que en la manera de entenderlos como las personas o autoridades que tienen que ser para mí, ya no los veo como autoridad ahora.” (Adolescente masculino No. 3 de 16 años de edad respecto a la percepción de la relación con sus padres).

“Regular, porque a veces si me molesta porque no quiere ayudar y solo me dice si ahorita, también me dice es que tú nada más siempre me estas regañando, a él le molesta que lo haga yo le respondo si tú lo haces no tengo porque estar molestándote” (Abuela de adolescente No. 3 referente a la percepción de la relación con su nieto).

Al respecto, Montañés, Bartolomé, Montañés y Parra (2008) consideran que el cambio dentro de la interacción entre adolescente y sus padres tienen que ver con la búsqueda de autonomía por parte de este último, así como el paso de un pensamiento concreto a un pensamiento más formal, en el cual comienzan a percibir a su familia de una manera distinta, de hecho, comienzan a percibir como es que podría llegar a ser lo que puede conllevar a cierta crítica hacia los padres o la misma familia.

Afecto

Ahora bien, dentro de esta relación juegan un papel determinante algunos elementos que propiciarán el hecho de que ésta sea sólida o, por el contrario, uno de estos elementos es el afecto que se manifiesta dentro de esta interacción entre el adolescente y sus progenitores.

Sobre este elemento Flouri y Buchanan citados en Oliva (2006, p.213) sostienen “aquellos niños y niñas que sostienen intercambios cálidos y afectuosos con sus padres son quienes mantienen una relación más estrecha cuando llega la adolescencia.”

Esto se ve comprobado en algunas de las familias que participaron en este estudio, en este caso las madres expresan el cómo era su relación antes de la etapa adolescente y como es ahora que su hijo, se encuentra en ella.

“Pues, yo siempre le he hablado con muchas groserías, pues me saca de quicio. Siempre que le voy a decir algo me dice “Ya vas a empezar con tu sermón”. Últimamente trato de ponerle reglas para

controlarlo y que mejore la relación, pero él no las cumple nunca.” (Madre de adolescente no. 2 de 43 años de edad, referente a la relación que ha mantenido con su hijo)

“Completamente diferente, quisiera que fuera otra vez chiquito la verdad, todo le molesta. Como últimamente todas las cosas que compramos son para mi nieta el comienza a reprocharme esto que, porque es mi consentida y cosas por el estilo, no sé si él quiera que se le de ese tipo de atención.” (Madre de adolescente no. 2 de 43 años de edad, referente al cambio en la relación que se ha manifestado con la llegada de la adolescencia)

En esta familia, se observa como el hecho de no tener un intercambio afectuoso y viéndose involucrada la violencia verbal en el trato hacia el hijo adolescente, la relación se ha fracturado un tanto llevando al chico a no aceptar la supervisión y el control de su madre y sobre todo reaccionando de una manera negativa hacia la interacción que ella busca entablar con él. Otro aspecto que resalta dentro de esta relación es el rechazo que manifiesta el adolescente hacia la relación que mantiene su madre con su nieta, esto puede estar fundamentado en el hecho de que esta interacción es totalmente diferente a la que el experimento con su madre.

Pero también se tiene en el otro apartado a los padres, cuya relación e interacción con sus hijos adolescentes consideran buena y que en su discurso así manifiestan:

“Muy buena podría decir yo, ya que a mi hijo es a quien le platicó la mayoría de las cosas que me acontecen y pasamos juntos gran parte del día.” (Madre de adolescente no. 5 de 40 años de edad referente a la percepción que tiene sobre la relación con su hijo adolescente).

“Yo la considero buena, ya que me gusta estar con él, aunque no haya mucha confianza, y sobretodo me gusta que se preocupa por mí.” (Adolescente femenina no. 4 de 16 años de edad)

Retomando a Oliva (2006) este hace mención que durante la adolescencia comenzaran a pasar menos tiempo con sus padres, ya que comenzara a tomar mayor relevancia la convivencia con su grupo de iguales, pero realmente esto no vislumbra una sustitución de la familia por este grupo; ni siquiera el hecho de que el adolescente comience a relacionarse más con sus iguales provocara que automáticamente y de manera repentina se produzca un distanciamiento entre él y sus padres.

Apoyo Instrumental

Ahora bien, existen otras dimensiones que explican cómo es la relación entre el individuo adolescente y sus figuras parentales; dentro de esta relación juega un papel determinante el apoyo que se brinda por parte de los padres, con apoyo se hace referencia tanto al económico como aquel con un carácter afectivo emocional.

Rink citado en Mercado, Oudhof y Robles (2016) argumenta “Un aspecto del apoyo que los padres proveen a los hijos, se refiere al sustento que es de tipo instrumental, que consiste en proporcionar los recursos materiales suficientes y de buena calidad para fomentar y estimular el desarrollo de sus hijos”. (p 17)

Referente al apoyo instrumental, los adolescentes que si percibe este tipo de apoyo manifestaron:

“Si siempre me apoyan en este aspecto... Si, actualmente estoy estudiando la preparatoria el primer año.” (Adolescente no.1 de 15 años de edad)

“Sí, mi papá es quien brinda apoyo económico y me brinda tanto educación, alimentación y salud” (Adolescente no.2 de 16 años de edad)

En este aspecto, las familias participes de este estudio mostraron un nivel alto de apoyo instrumental en su relación, contando con una excepción en la cual el adolescente no se ve del todo apoyado sobre todo por las limitantes económicas por las que atraviesa su madre.

“Si dentro de sus posibilidades me brinda apoyo económico... Si, si me ha brindado educación, aunque ahora no estudio debido a la falta de recursos.” (Adolescente no.3 de 15 años de edad)

Respecto al poco apoyo instrumental percibido por el adolescente, la madre manifestó estar teniendo una situación económica complicada

“No, la verdad no estoy satisfecha porque como dije anteriormente dependemos solo de mi hija mayor y pues la verdad no nos alcanza en ocasiones el dinero.” (Madre de Adolescente no.3 de 43 años de edad)

Si bien durante esta etapa, la interacción entre las dos partes se da de una manera distinta en algunos casos no se llega al punto de considerar a esta interacción hostil. Reafirmando el aspecto del apoyo instrumental, Oudhof, Mercado y Rodríguez (2016) sostienen que, a pesar de las condiciones evolutivas de esta relación, ya sea por el tiempo o por la maduración de

ambas partes, la implicación y el apoyo siguen siendo relevantes tanto para el adolescente como para los padres.

Comunicación

Llegado a este punto cabe resaltar que otro de los aspectos fundamentales de la relación padres-hijos adolescentes es la comunicación, la cual es definida por Alfonso, Valladares, Rodríguez y Selin (2014) como “la interacción personal en la cual se intercambia información con otras personas mientras exista entre estas un conjunto de precondiciones que la haga posible... es un trueque en el que intervienen vivencias, sentimientos, valores, ideales, etc.” (p. 342)

Dentro de la familia, específicamente entre los padres y los hijos la comunicación juega un rol determinante en esta relación, para tener una comunicación efectiva dentro de ella debe existir una reciprocidad entre las personas que interactúan, en este caso el adolescente y sus padres. En este sentido la comunicación que mantienen los padres para con sus hijos adolescentes se ha ido modificando pasando de ser un ejercicio rígido por parte de las figuras parentales, en las cuales los hijos solo cumplen con el papel de obediencia, a una comunicación en la cual los mismos adolescentes son quienes procuran ser tomados en cuenta así como tener una mayor participación dentro de los planes y decisiones familiares.

Dentro de las familias participes de este estudio, se muestran diversas pautas de comunicación, algunas de ellas más efectivas que otras. Algunos de los adolescentes así como los padres participes manifiestan el hecho de tener una comunicación un tanto complicada o escasa.

“Hablamos muy poco y la mayoría de las veces ella no se ve involucrada en las cosas que llevo a cabo.”
(Adolescente no. 1 de 15 años de edad referente a la relación y comunicación entre su madre y el)

La verdad es que no, no me siento nada satisfecho con esto, siento que podríamos tener una mayor comunicación, pero al momento ninguno de los dos ha puesto de su parte. (Adolescente no.1 de 15 años de edad referente a la satisfacción que tiene con la manera de comunicarse con su madre)

No del todo ya que me gustaría que fuera una relación más estrecha que la que mantenemos y que hubiera mayor comunicación. (Madre de adolescente no. 1 de 41 años de edad referente a la satisfacción con la relación y comunicación con su hijo)

No, he detectado cierto temor o pena lo que hace que no se exprese ni se comunique muy bien conmigo.
(Padre de adolescente no. 4 referente a la comunicación con su hija)

A veces si considero que platica y está ahí con nosotros, cuando esta su hermano se acerca más con nosotros, se involucra, pero cuando está solo, solo quiere estar jugando videojuegos, yo le hablo y le digo y no hace caso. la relación es algo conflictiva en estas instancias. (Abuela de adolescente no. 3 de x años de edad referente a la comunicación que mantiene con su nieto)

Barnes y Olson citados en Oliva y Parra (2002, p. 215) argumentan al respecto de estos cambios que se dan en la comunicación entre el adolescente y sus figuras paternas, “la investigación ha señalado que en algún momento entre la infancia y la adolescencia la comunicación entre los hijos y sus progenitores se deteriora” este hecho lo reafirman estos autores al mencionar que durante esta etapa los adolescentes hablan mucho menos de sus asuntos y la comunicación entre estos y sus padres se torna un tanto difícil.

Steinberg citado en Parra y Oliva (2002) manifiesta que estos cambios en la comunicación entre padres e hijos adolescentes, se deben a ciertos ajustes en las estructuras de poder y en la misma relación de familia, lo que genera que el adolescente gane status y poder dentro de la familia.

También existen dentro de las familias participes pautas que denotan una buena y eficaz comunicación entre el adolescente y la figura paterna participante del estudio. Esto se ve reflejado en los argumentos que expusieron durante el estudio, a pesar de ser escasas las familias que presentan estas interacciones positivas.

Si, le asignaría un 8 porque aún falta ese toque de confianza para que exista mayor comunicación, pero dentro de lo que cabe estoy satisfecho. (Padre de adolescente no. 4 de 50 años de edad referente a la satisfacción con la comunicación que tiene con su hija)

No, siento que algunas veces me va a regañar, por su aspecto, yo todavía no lo veo como una persona confiable. Creo que le confié mucho más a mi hermana... Si me siento satisfecha en la manera en que converso con el sobre todo cuando lo agarro de buenas. (Adolescente no. 4 de sexo femenino y 15 años de edad referente a la comunicación con su padre y la satisfacción que le genera).

Muy buena podría decir yo, ya que a mi hijo es a quien le platicó la mayoría de las cosas que me acontecen. (Madre de adolescente no. 5 de 40 años de edad referente a la comunicación que mantiene con su hijo).

Crockett, Brown, Russell y Chen citados en Oudhof, Mercado y Robles (2016) descubrieron en un estudio que para los adolescentes una característica por la que ellos definen la relación de sus padres como buena, es el hecho de contar con una comunicación abierta, y esta consiste más que nada en poder hablar de cualquier tema tener una buena comprensión por parte de sus padres y sobre todo que existan espacios en los que se pueda dar esta interacción.

Retomando a Gómez (2008) quien a su vez cita a Jiménez, Musitu y Murgui argumenta que los adolescentes que pertenecen a una familia en donde cuentan con una buena comunicación, una fuerte vinculación entre sus elementos y satisfacción familiar percibirán más apoyo de parte de sus relaciones personales significativas.

Esta dimensión llamada comunicación, que se engloba dentro de la relación padres-hijos durante la adolescencia tiene una conexión directa con la dimensión de afecto, el cual podemos considerar como una interacción social afectivo-emocional entre dos personas. De esta manera, comunicación y afecto están unidas, porque el afecto se debe transmitir y demostrar tanto de padres hacia hijos y viceversa, para ser entendido por el otro.

Steinberg (citado en Oliva, 2006) menciona que, si bien durante la adolescencia aumenta la conflictividad familiar, esto no representa un rompimiento en las relaciones ya que los adolescentes aún mantienen y requiere una relación estrecha y afectuosa.

Dentro del estudio se buscó relacionar el aspecto afectivo con el aspecto comunicativo por medio de la última familia participe, tanto hijo como madre manifestaron respecto al afecto:

Soy muy empalagosa con mi hijo me gusta abrazarlo, besarlo, apapacharlo, pero ya casi no se deja que lo haga (Madre de adolescente no. 6 de 42 años de edad referente a expresión de afecto).

Si me demuestran afecto por medio de abrazos y besos, y es muy frecuente el que lo hagan. (Adolescente no.6 de 14 años de edad sexo masculino referente a las demostraciones de afecto en su familia).

Al respecto de esto y retomando a Oliva, Parra y Sánchez (2002) se hace mención que las relaciones familiares se verán favorecidas cuando existe una buena demostración de afecto sumado a interacciones positivas en cuanto a la comunicación.

En este estudio también la familia participe nos muestra el que representa para el adolescente la demostración de afecto, así como la respuesta que obtienen los padres al momento de efectuar estas demostraciones.

Si siempre lo hago... últimamente se quita (cuando le demuestra afecto) o solamente me da un beso. (Madre de adolescente no. 6 de 42 años de edad referente a la respuesta que emite su hijo ante la demostración de afecto).

El hecho de que me demuestren afecto tanto mi madre como mi padre representa para mí que ellos son muy buenos padres. (Adolescente no. 6 de 14 años de edad de sexo masculino referente al significado que tiene para él, la demostración de afecto).

Oudhof, Mercado y Rodríguez (2016) hacen mención que durante el transcurso de la transición de niñez hacia adolescencia indudablemente se mostrarán ciertos cambios dentro de la relación afectiva que mantienen los hijos con sus padres, así mismo añaden que el hecho de que en esta etapa el individuo busque una mayor autonomía la vinculación que hasta el momento mantenían con sus padres se verá modificada ya que adquirirá unas características distintas.

Como se ha demostrado durante este análisis, la relación padres-hijos abarca distintas esferas que juegan un papel determinante en la construcción de una visión acerca de esta, si bien durante mucho tiempo se ha construido una relación catastrófica y un tanto negativa acerca de esta etapa, se puede observar cómo es que existen algunas excepciones y que indudablemente rompen con estos estereotipos que se han impuesto.

Si bien a lo largo de la transición que experimenta el individuo hacia la adolescencia, se muestran ciertas modificaciones en algunos elementos de la relación tales como comunicación y afecto, esto no es un signo de que la relación que mantienen con sus padres se haya deteriorado o fragmentado más bien responde a la constante búsqueda de autonomía e individualidad por parte del adolescente, aun a pesar de esta búsqueda es indiscutible el hecho de que a pesar de estas demandas del adolescente los padres deben continuar comprometidos a brindar a sus hijos espacios que fomenten comunicación y muestras de afecto. Ya que la literatura ha demostrado que, pese a que el chico adolescente en esta etapa se aparta de su familia y convive más con su grupo de iguales, la primera continúa siendo esa institución central en su vida de donde espera recibir apoyo, afecto y una comunicación abierta por tanto no se ve reemplazado por el grupo social de iguales.

Así mismo cabe recalcar que dado que la adolescencia es una experiencia individual, dentro de la cual diversos factores juegan un papel determinante, no todos los individuos

experimentaran este proceso de la misma manera; así como no todos los individuos demandaran en las relaciones que mantienen con sus padres, los aspectos que se han analizado previamente; algunos de ellos se mostraran satisfechos aun a pesar de carecer de alguna de estas esferas o por el contrario se mostraran inconformes por la ausencia. Sin duda alguna podemos establecer que la adolescencia no tiene ese carácter homogéneo que se le ha asignado durante diversas generaciones, como se mencionó anteriormente dado que es una experiencia individual, no todos los adolescentes mostraran conflictos en sus relaciones con sus padres y habrá algunos que los presenten, pero existiendo una variedad de causas que pudieron haber propiciado estos.

Control y límites

Oudhof citado en Mercado, Oudhof y Robles (2016) hace mención que el plano disciplinario de la crianza parental hace referencia específicamente al establecimiento de reglas y límites en el hogar así como al ejercicio de cierto grado y tipo de control sobre el comportamiento de los hijos.

De igual manera afirma que el establecimiento de estas reglas y límites se ubica principalmente en el ámbito social, esto debido a que dentro de la sociedad la existencia misma de reglas y normas son necesarias para la supervivencia y al mismo tiempo a nivel individual propician que el sujeto pueda encontrar claridad y seguridad sobre lo que es una conducta socialmente apropiada.

Dentro del estudio, se percibe de primer modo que las familias muestran contrastes distintos en torno al control y límites; algunas de ellas muestran una visión un tanto difusa sobre el establecimiento de reglas y normas para con sus hijos, pero en algunos otros casos no se cuenta con información precisa sobre como llevan a cabo la implementación de estas por parte de los padres.

Ahora bien, hay otro aspecto de la relación padres-hijos adolescentes que tiene una relación directa con los límites y esta es la supervisión o control parental. De nueva cuenta Oudhof es quien da un concepto sobre este elemento, haciendo mención que esta supervisión parental se refiere más que nada a que los padres estén informados y al pendiente de su hijo/s y realizar un seguimiento de su conducta.

Al respecto de este elemento las familias participantes del estudio muestran distintos niveles de supervisión parental, algunos de ellas mostrando una nula supervisión con la llegada de la adolescencia a sus hijos

“Mientras estuvo en la escuela yo estuve detrás de él a cada rato, pero ahora me es prácticamente imposible que lo haga no puedo estar monitoreando del todo sus actividades.” (Madre de adolescente no. 2 de 43 años de edad).

“Pues como mencione anteriormente el hecho de que él ahora se la pasa más tiempo en la calle, según por las actividades que desempeña ha hecho que lo descuide un poco” (Madre de adolescente no. 2 de 43 años de edad).

“El tiempo que pasamos juntos como familia, regularmente es cuando mi esposo esta en casa y lo pasamos con él, ya que por lo regular mi hijo sale con sus amigos cuando no se encuentra.” Madre de adolescente no. 1 de 41 años de edad.

Como se puede vislumbrar en estos discursos, el control parental que ejercen sobre sus hijos resulta ser mínimo o en su caso nulo; dado que no se encuentran al tanto de las actividades que desarrollan sus hijos una vez que salen de casa, también el mismo desconocimiento de estas actividades puede ser signo de un desinterés por parte de los padres para con la conducta de sus hijos o bien de un nulo seguimiento de su día a día.

Anderson y Branstetter citados por Oudhof (2016) hacen mención que el control parental implica tomar en cuenta diversos elementos tales como la información que tienen los padres sobre las actividades que realizan sus hijos, con quienes están y un punto a resaltar es la conducta supervisora que mantienen para con ellos. Como se observa en los discursos mostrados con anterioridad, en ambos casos las madres ignoran realmente que actividades están ejerciendo sus hijos; así como ignoran el hecho de quienes son sus amistades o en su caso con quienes pasan el tiempo que están fuera de casa.

Ahora bien, así como existen familias que como en el anterior caso tienen un mínimo o nulo control parental para con sus hijos, dentro del estudio también se encuentran si bien escasas algunas familias que, si tienen un mayor control sobre las actividades de sus hijos, y así lo expresan en su discurso.

“Siempre estamos al pendiente, a donde va con quien va. tiene un amigo de Coyotepec él viene o él va a su casa, pero si estamos pendientes a veces él sale y no avisa, pero llamamos para ver en donde está.” (Abuela paterna de Adolescente no. 3).

“Yo considero que he estado involucrado al 100 con mi hija, ya que a pesar de tener el local que previamente mencione contraté a una persona para que yo pudiera estar al pendiente de mi hija.” (Padre de adolescente de 50 años de edad).

“Pues yo considero al menos en mí que es el hecho de procurar a mi hija en lo que necesite y al mismo tiempo estar pendiente de ella y sus actividades.” (Padre de adolescente de 50 años de edad).

Como hace mención Oudhof (Mercado, Oudhof y Robles 2016) el ejercicio de supervisión por parte de los padres, es visto comúnmente como un aspecto que desencadena problemáticas con sus hijos, especialmente durante la adolescencia, pero el mismo Oudhof citando un estudio de Crockett realizado entre jóvenes de origen mexicano radicando en San Francisco, menciona que los adolescentes perciben esta supervisión como un elemento positivo ya que a su interpretación es una muestra de que sus padres tienen un interés por las cosas que llevan a cabo y así mismo les preocupa cada situación vivida por ellos.

CONDUCTAS DE RIESGO

Retomando a Rosabal, Romero, Gaquin y Hernández (2015) las conductas de riesgo son entendidas como las acciones tanto voluntarias como involuntarias realizadas por un individuo que pueden resultar nocivas para su persona. Brown (2002) reafirma este concepto al concebir a este tipo de conductas como aquellos comportamientos que pueden traer consigo una pérdida ya sea objetiva o subjetiva, así mismo recalca que la definición de conducta de riesgo sobre todo en la adolescencia puede variar de acuerdo a la edad y el nivel del desarrollo de este.

Las familias participantes de este estudio, principalmente los padres de los adolescentes tienen una escasa noción sobre lo que son y representan estas conductas de riesgo en la vida de sus hijos.

Sí deben estar involucrados en la adolescencia de los hijos, porque actualmente hay mucha información alejada de la realidad y les hace ver las cosas bonitas, pero no les muestra las consecuencias de todo esto. (Madre de adolescente no. 5 de 42 años de edad referente a las conductas de riesgo y la supervisión de los padres)

Supervisar a los adolescentes, ya que cualquier inatención puede resultar perjudicial, comienzan a tener problemáticas y sus padres no se dan cuenta por tanto después puede suceder una tragedia. (Padre de adolescente no. 4 de 50 años de edad referente a las conductas de riesgo y la supervisión parental)

No, no conozco que sean las conductas de riesgo en el adolescente... Pero si creo que un niño que vive en un ambiente familiar sano, pasa esta etapa sin mayor dificultad. (Madre de adolescente no. 6 de 42 años de edad referente a las conductas de riesgo y la importancia de la familia en ellas)

La relevancia de la supervisión parental y sobre todo de la familia de los adolescentes en el surgimiento de conductas de riesgo tiene sobre todo que ver con lo manifestado por Valenzuela, Ibarra, Zubarew y Loreto (2013, p.51) “La adolescencia puede ser un momento de grandes oportunidades para niños y niñas, sin embargo, exige el compromiso de la familia para superar los peligros y vulnerabilidades propios de esta etapa”.

Además, estos autores le asignan a la familia un rol determinante en la prevención y surgimiento de las conductas de riesgo debido a que se les considera como el principal agente protector y facilitador de que el adolescente tenga un desarrollo pleno y saludable.

Rodrigo, Maiquez, García, Mendoza, Rubio, Martínez y Martín (2004) relacionan el interés de los padres con las conductas de riesgo de modo que para ellos la influencia de la familia puede llegar hasta la relación con los iguales de modo que la poca presencia de los padres y la carencia de control y supervisión por parte de estos sumada a una escasa comunicación entre ambas partes puede desencadenar la búsqueda de una identificación con un grupo de iguales que resulten conflictivos y dentro de este grupo realizar conductas de riesgo como se ilustra en la figura 4.

FIGURA 4

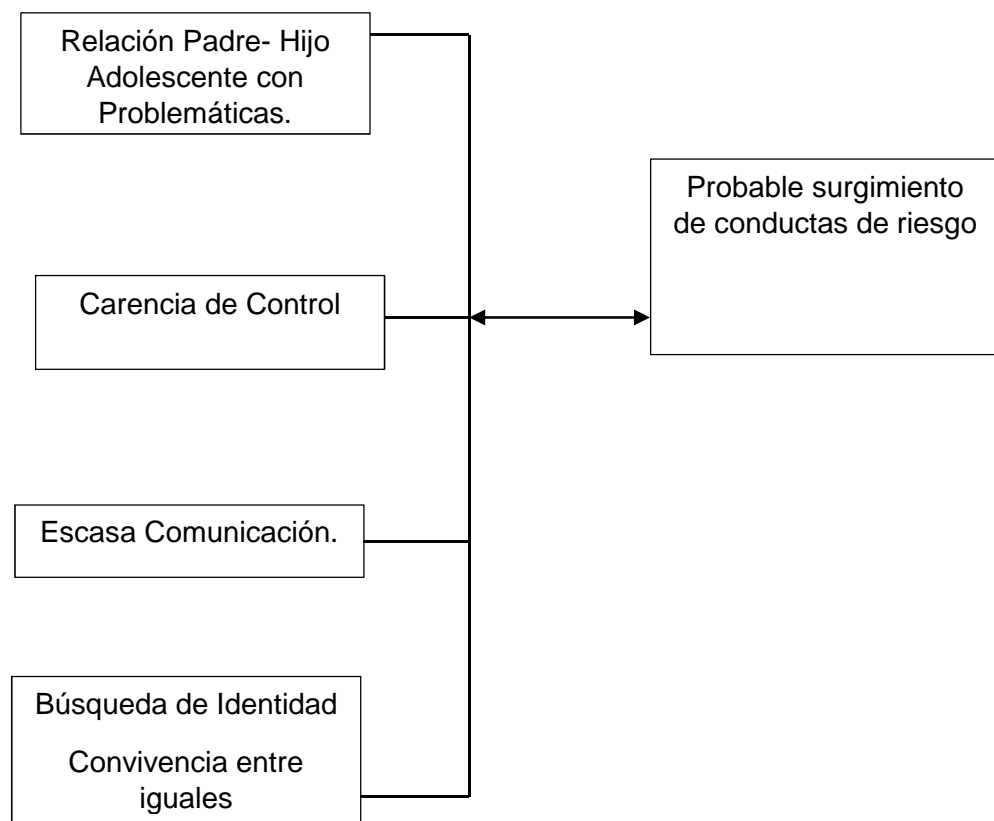


Figura 4. Elementos de la relación entre padres e hijos adolescentes cuya presencia puede desencadenar en el probable surgimiento de conductas de riesgo.

Retomando a Silva y Pillón citados en Gómez (2008) ellos establecen que la familia es el núcleo desencadenante de estas conductas, esto debido a que el adolescente puede experimentar un ambiente hostil en el hogar lo que le lleva a buscar esa seguridad en otro

grupo, en palabras de los autores esto le generara una desadaptación dado que carece de una referencia, esto a su vez provocara que sea rechazado y orillado a realizar conductas de riesgo.

Muñoz y Graña citados en Gómez (2008) hacen mención que una relación positiva y en cierta forma estrecha en donde además los padres muestren una actitud no permisiva hacia el alcohol y sustancias resultaban en un menor involucramiento del adolescente en el consumo de estas, considerado como una conducta de riesgo lo que se ve ilustrado en la figura 5.

FIGURA 5



Figura 5. Elementos de la relación entre padres e hijos adolescentes cuya presencia puede propiciar una disminución en el surgimiento de conductas de riesgo.

Realmente la familia y en especial los padres resultan una parte determinante en el surgimiento y prevención de conductas de riesgo durante la adolescencia, ya que como se ha expuesto por los diversos autores, estos inciden en la aparición de estas conductas.

De esta manera es posible observar que, con la existencia de un ambiente propicio para el adolescente, una buena comunicación y una red de apoyo sólida se da una disminución de probabilidades de que el adolescente realice alguna conducta riesgosa, caso contrario con el

hecho de que los padres se muestren desvinculados y con una comunicación escasa para con su hijo, que claramente conllevara a un aumento de probabilidades.

Si bien el estudio ha constatado la existencia de estas dos polaridades en la relación padres-hijos, también ha podido constatar la existencia de una tercera perspectiva; la cual difícilmente puede ser ubicada tanto en un extremo negativo como en uno positivo, como se ha explicado por medio de la figura 3, sino que se cubren algunos aspectos, pero se carece de otros, dando lugar a complejas combinaciones para cada familia. Dentro de este tipo de relación, se conjugan diversos elementos de ella, de manera que, si bien algunos de estos son proporcionados tales como el afecto, o la comunicación, por ejemplo; hay algunos otros que son negados o son deficientes como por ejemplo el apoyo instrumental o el establecimiento de control parental; llevando al adolescente a tener presencia esporádica de conductas de riesgo principalmente la ingesta de alcohol y conductas sexuales de riesgo, se hace mención de estas debido a que han resultado ser las más sobresalientes del estudio realizado.

CAUSAS DE LAS CONDUCTAS DE RIESGO

Las causas de las conductas de riesgo, pueden considerarse variadas y sobre todo muy amplias dado el carácter de esta etapa, Corona y Peralta (2011) indican que pueden contribuir diversos elementos propios de la edad, algunos que mencionan son: el sentimiento de ser una persona invulnerable, la necesidad de experimentación y reafirmar su identidad, entre otras. De igual manera la subestimación de los riesgos por parte del adolescente como argumentan las autoras se puede dar muy frecuente y en distintas circunstancias, ya que muchas veces el adolescente tiene la creencia de poder controlar los riesgos a los que se enfrenta y también las expectativas que él tiene en torno a las consecuencias que puede desencadenar dicho riesgo no son muy altas.

Rosabal, Romero, Gaquin y Hernández (2015) exploran una diversidad de causas que pueden propiciar el surgimiento de conductas de riesgo en la adolescencia, algunas de ellas son: las características propias de la edad, sentimiento de inmortalidad por parte del adolescente, presión de su grupo de iguales y sobre todo el hecho de identificarse con ideas opuestas las compartidas por sus padres.

Dentro de las familias participes de este estudio se encontraron diversas causas por las cuales los adolescentes consumieron alcohol, tabaco o alguna otra substancia; estas causas fueron expresadas tanto por padres como por los mismos adolescentes.

Sobre el consumo de sustancias los adolescentes y los padres participes de este estudio manifestaron información variada tanto en frecuencia con la que lo ingieren como los motivos que los orillaron a hacerlo.

En primer lugar, se tiene que el consumo de alcohol puede ser debido a circunstancias tales como la convivencia con amigos y la presión que estos pueden ejercer para el consumo, respecto a este tema Cicua, Méndez y Muñoz (2008) mencionan que los amigos, pareja o grupos de iguales se convierten en una influencia dominante ya que el consumir alcohol forma parte de la socialización entre amigos, así mismo dentro de este grupo debe existir una aprobación por parte de los miembros restantes, y para conseguirlo muchas veces los adolescentes toman la decisión de ingerirlo.

Francamente no sabría decirle si si o no, ya que aquí en la casa al menos no lo he visto. Una vez acudí a una fiesta, y llego a la casa oliendo a cerveza él nos comentó que no había tomado nada y que sus amigos le habían tirado una cerveza en la ropa, obviamente su padre platicó con él pero no sabemos realmente si por fuera el ingiera alcohol. (Madre de adolescente no. 1 de 41 años de edad referente al consumo de alcohol por parte de su hijo)

Sí, si las he ingerido... Al igual que con el cigarro, solo fue una ocasión y de nueva cuenta fue por la presión de un amigo, pero no me gusto para nada el ingerirlo y sobre todo los efectos. (Adolescente no.1 de 15 años de edad referente a la ingesta de bebidas alcohólicas y su frecuencia).

Pero no solamente el hecho de la presión social puede conllevar al consumo de algún tipo de sustancia, en este caso el alcohol; la familia y específicamente los padres también pueden actuar como un detonante o bien como un factor protector. Como mencionan Andrade, Sánchez, Morales, González y Betancourt (2015) ellos refieren a diversos estudios que se han enfocado en vislumbrar a la supervisión parental como factor protector; así mismo hacen referencia a que estos estudios e investigaciones han dado pie para concluir que los altos niveles de supervisión parental tienen un efecto directo en la reducción de riesgo de consumo de alcohol.

Complementando la visión que se tiene sobre rol de la familia, tenemos a Muñoz-Rivas y Graña, citados en Gómez (2008) quienes hacen mención sobre la actitud de los padres hacia las sustancias, resaltando que aquellos padres que mostraban una actitud no permisiva hacia el consumo de estas resultaba en una menor implicación del adolescente en el consumo de las mismas.

Si, ha ingerido, pero solamente cerveza... Que me haya dado cuenta solo 3, pero nunca se ha venido cayendo, y a mí en lo personal no me gusta el hecho de que lo haga. (Madre de adolescente no.2 referente al consumo de bebidas alcohólicas por parte de su hijo y la frecuencia)

A él le gusta tomar cerveza... de vez en cuando lo hace, tenemos un local y el sube con sus amigos y mi esposo sube a ver y encuentra botellas de cerveza, mi nieto dice que solo se toman una. Yo solo le digo que todo con moderación, porque si les digo no lo hagan ellos encuentran la manera de hacerlo. (Abuela de adolescente no. 3 referente al consumo de bebidas alcohólicas).

Comparando la visión que tienen los autores presentados con el pensar de los padres por medio de su entrevista, se puede vislumbrar como es que en estas dos familias existen factores que pueden o han predisuesto a los adolescentes a mostrar; ya sea de manera constante o esporádica conductas de riesgo en torno a la ingesta de alcohol.

Ahora bien, no solo la influencia familiar y social representan motivos para que el adolescente se vea orillado a ingerir algún tipo de sustancia, en este caso el alcohol.

Espada, Méndez, Griffin y Botvin (2003) mencionan que muchas veces los adolescentes asocian el alcohol y las drogas con el ocio, más detalladamente especifican que el consumo de alcohol principalmente se encuentra ligado al tiempo libre que tienen los adolescentes, las actividades que realizan en fines de semana y sobre todo a la existencia de lugares en donde pueden llevar a cabo esta actividad sin restricción alguna.

Otro aspecto que llama la atención y que sin duda va ligado al ocio es el experimentar. Morales, Cabrera, Pérez y Amaro (2015) detallan la sensación del adolescente al consumir alcohol, referente a esto mencionan que el individuo adolescente que ingiere alcohol experimenta una sensación placentera y muy agradable lo que sumado a su interés por experimentar y saber que se siente el probar algo nuevo pueden desembocar a futuro en un consumo excesivo de esta sustancia.

Si he ingerido... Creo que eso ha sido muy frecuente el tomar cerveza, por diversión y convivir a veces. (Adolescente no. 3 de 16 años edad sexo masculino referente al consumo de bebidas alcohólicas).

Muy pocas veces... Solamente en las fiestas lo hago, yo quería experimentar su sabor y sobre todo el hecho de experimentar las sensaciones. (Adolescente no.2 de 15 años de edad sexo masculino referente al consumo de bebidas alcohólicas y la frecuencia con que lo hace)

Si he ingerido bebidas alcohólicas... Solo han sido un par de ocasiones, el hecho que me orillo fue que en Navidad yo quería ver que se sentía el beber. (Adolescente no. 4 de 16 años de edad sexo femenino referente al consumo de bebidas alcohólicas).

Si he tomado bebidas... Pues la verdad es que solo fue un traguito que me dieron para que probara, pero no me llama la atención. Me llama más la atención el practicar deporte. (Adolescente no. 5 de 12 años de edad sexo masculino, referente al consumo de bebidas alcohólicas).

Finalmente, uno de los aspectos que quizá en ocasiones no es muy tomado en cuenta o muy explorado en profundidad, tiene que ver con las problemáticas que el adolescente pueda experimentar durante esta etapa.

Espada et al. (2003) afirman que los déficits y problemas personales del adolescente pueden ser considerados como un factor de riesgo potencial, esto debido a que el individuo puede recurrir en algún determinado punto al alcohol para intentar aliviar o compensar de cierto modo sus problemáticas.

Si lo ha consumido... Pues mira cuando tuvo esa conducta su madre y yo teníamos problemas a pesar de estar divorciados peleábamos y le brindábamos poca atención. Cuando esto sucede lejos de enojarme fue preguntar que te orillo, ella me respondió me siento mal. En cuanto a frecuencia busco que las cosas no sean en exceso por tanto solo 2 o 3 se toma. (Padre de adolescente no. 4 de 50 años de edad referente al consumo de bebidas alcohólicas).

Para concluir con el apartado sobre el consumo de alcohol, se retomará a Morales, Cabrera, Pérez y Amaro (2015) quienes consideran que el adolescente es un grupo vulnerable a esta sustancia esto debido a que en esta etapa el adolescente mismo debe enfrentarse a desafíos personales, problemáticas dentro de la familia, estrés y un marcado rechazo a la autoridad.

Estos autores remarcan la existencia de factores sociales que orillan al adolescente a tomar la decisión de comenzar a ingerir este tipo de bebidas y sustancias, algunos de estos factores: el hecho de buscar una compañía así como la convivencia con el grupo de iguales o amigos. Palacios citado en Morales et al. Amaro (2015) hace mención que en ocasiones el adolescente

consume con frecuencia la bebida alcohólica con amigos y familiares. Este último manifiesto se ve confirmado en algunos de los casos por los mismos jóvenes quienes expresan el ingerir bebidas alcohólicas por presión de algunos de sus iguales, el experimentar las sensaciones que se tiene al realizar esto, así como el hecho de mantener una convivencia con sus amigos y en ocasiones con la familia misma.

Ahora bien, otra de las conductas de riesgo que representan un riesgo potencial para este grupo adolescente resultan ser las conductas de autolesión y riesgo suicida. Si bien dentro de este estudio se encontraron ligeros indicios de conductas de riesgo, solo una familia participó expresando la presencia de autolesión.

Al respecto de estas conductas de autolesión, el padre de la única adolescente femenina de este estudio comenta:

Si, problemas emocionales desde la separación que yo tuve con mi ex esposa, hubo un lapso en que tuve depresión y ansiedad, así mismo tomé unas conductas no adecuadas como el hecho de cortarse. (Padre de adolescente no.4 de 50 años de edad referentes a conductas de riesgo notadas en su hija).

Por la poca atención que le prestamos yo siento que quería hacerse notar y hacer notar el momento emocional por el cual estaba atravesando. (Padre de adolescente no.4 de 50 años de edad referentes a la causa de las conductas de riesgo notadas en su hija).

Respecto a esto se retoma a Santrock (2006), quien describió los factores que pueden propiciar que el adolescente presente conductas suicidas: “La falta de afecto o apoyo emocional, el exceso de control y la presión para alcanzar los objetivos fijados por sus padres durante la niñez son factores relacionados con la depresión. Estas combinaciones de experiencias constituyen factores distantes en los intentos de suicidio”.

Finalmente, una de las conductas de riesgo que en la actualidad ha experimentado un crecimiento exponencial, es la conducta sexual de riesgo la cual es definida por Espada, Quiles y Méndez (2003) como aquellos acercamientos del individuo a escenarios que pueden resultar perjudiciales para la salud de este como para las personas que se ven involucradas principalmente se ve reflejado en un embarazo no deseado o en la aparición de enfermedades de transmisión sexual.

Dentro de las familias participes se mostraron dos casos en los cuales el adolescente mencionó haber iniciado su vida sexual, exponiendo diversos motivos por los cuales fueron orillados a tomar esta decisión.

Si, mantuve relaciones sexuales con mi novia de la secundaria... Sí, claro estaba protegido al momento de hacerlo... Pues la verdad me siento raro, fue algo nuevo para mí sinceramente, pero sin duda fue algo que me agrado, y creo que si ya estaba preparado para tener relaciones bueno eso es lo que yo pienso. (Adolescente no. 1 de 15 años de edad referente al inicio de su vida sexual y el motivo que lo llevo a iniciarla).

Sí, tiene como un año que inicie mi vida sexual, fue con la chica que mencione como novia... Si estaba protegido... Creo que sí (se encontraba preparado para iniciarla), me orillo a iniciarla la confianza que tenía con mi novia y el hecho de experimentar. (Adolescente no. 3 de 16 años de edad referente al inicio de su vida sexual y el motivo que lo llevo a iniciarla).

Mi hermano habla conmigo sobre sexualidad, pero mis padres no. (Adolescente no. 3 de 16 años de edad referente a pláticas sobre sexualidad con sus padres).

En cuanto a esta conducta de riesgo uno de los principales desencadenantes que puede orillar a estos jóvenes a iniciar su vida sexual, tiene que ver como menciona Alfonso y Figueroa (2017) con los padres principalmente ya que ellos son los responsables de formar y fomentar educación sexual a sus hijos, sin embargo, como recalcan estos autores, en la actualidad está educación no se está brindando, debido a las diversas actividades de los padres.

Se puede vislumbrar cómo las causas de surgimiento de estas conductas de riesgo resultan variadas, pero a pesar de ello muchas de estas teniendo como origen el núcleo familiar, que si bien participa de manera indirecta en algunos casos como en las conductas suicidas, en algunas otras como el consumo de sustancias y conductas de riesgo sexual toma una participación activa, como se ha demostrado con los autores citados; la no tan sana convivencia entre sus miembros y la escasa información proporcionada por los padres a sus hijos, pueden tomarse como factores de riesgo que en un corto o largo plazo generen que el adolescente se vea inmiscuido en algunas de las conductas mencionadas.

Discusión

El supuesto planteado desde un inicio dentro de la investigación, estuvo sumamente enfocado en analizar la relación que mantienen los padres con sus hijos durante la adolescencia, así como su relación con el surgimiento y prevención de conductas de riesgo durante esta etapa.

Para lograr esto, fue necesario el indagar la visión tanto del adolescente como de sus padres acerca de la relación que mantienen tomando en cuenta las diversas dimensiones que se ven inmiscuidas, así como las causas que orillaron a este grupo de adolescentes a tener aproximaciones para con las conductas de riesgo.

Partiendo de la pregunta de investigación ¿La relación que mantienen padres e hijos durante la adolescencia tiene relación con el surgimiento de conductas de riesgo?, pueden señalarse diversos aspectos que juegan un rol muy determinante dentro del surgimiento de conductas de riesgo durante la etapa adolescente.

Diversos aspectos, como la cohesión familiar, las diversas dimensiones que abarca la relación antes mencionada; tales como la comunicación, el apoyo instrumental y el afecto juegan un rol fundamental durante el desarrollo del adolescente y dentro de este estudio resultaron determinantes al momento de poder explicar cómo la relación que los padres mantienen con sus hijos a lo largo de su desarrollo pueden aproximarlos o por el contrario evitarles una conducta de riesgo durante la etapa adolescente.

La poca supervisión parental, el nulo apoyo mostrado por los padres, así como una relación distante y carente de afecto, sin lugar a dudas aumentan la exposición del adolescente a conductas riesgosas, tales como el consumo de alcohol o alguna otra sustancia, así como una ligera aproximación a conductas de autolesión.

Las principales causas que pueden derivar en la aproximación de los adolescentes al consumo de sustancias o alguna otra conducta de riesgo, y que fueron detectadas mediante el análisis de entrevistas realizadas a los adolescentes y a sus padres coinciden de cierto modo con estudios realizados previamente por otros autores, sobre el tema tales como, Huitrón, Gómez, Morales, Cabrera, Pérez y Amaro; Strunin; Andrade, Sánchez, Morales, González y Betancourt.

Dentro de las similitudes encontradas en esta investigación con los referidos con anterioridad, se tienen ciertas características de las relaciones padres-hijos tales como la falta de comunicación, la poca cohesión familiar, el nulo apoyo instrumental como posibles detonantes de consumo de sustancias o alguna otra conducta de riesgo.

Respecto a la cohesión familiar, se han encontrado similitudes respecto a estudios realizados por Gómez (2008), esto al identificar que la cohesión dentro de las familias resulta una característica que bien puede actuar como factor preventivo o como factor detonante en el surgimiento de conductas de riesgo en el adolescente, esto dependerá del nivel de cohesión que la familia presente

Dentro de la investigación se notó que las familias en un nivel de cohesión desligadas, eran más propensas a ver a sus hijos adolescentes expuesto a alguna conducta de riesgo durante algún punto de esta etapa, y siendo la ingesta de sustancias el más común, esto puede ser entendido dado que en este nivel de cohesión familiar los integrantes tienden al individualismo y sobre todo no comparten momentos íntimos entre ellos.

En el otro apartado se detecta que las familias que comparten momentos de intimidad y sobre todo comparten momentos como madre/padre-hijo, son menos propensos a verse expuestos a conductas de riesgo y sobre todo se verán menos expuestos al hecho de continuar realizando las mencionadas.

Esto en cierta manera coincide con estudios realizados por Muñoz-Rivas y Graña (2001) en los cuales se exploraron factores familiares de riesgo y protectores ante el consumo de drogas y en los cuales se encontró que los adolescentes que provenían de familias con un alto nivel de cohesión presentaban una probabilidad muy menor de consumir drogas en algún punto de esta etapa.

Pero no solo la cohesión resulta un aspecto en el cual los padres se ven inmiscuidos para que sus hijos se vean expuestos a las conductas de riesgo, como se mencionó anteriormente hay diversas dimensiones de la relación que estos mantienen con sus hijos durante la adolescencia, para poder entrar en discusión acerca de estas dimensiones se debe de partir analizando primeramente la relación padres-hijos durante esta etapa adolescente.

Esta relación ha sido objeto de diversos estudios a lo largo de la historia, y en casi la mayoría de estos se ha asignado a la adolescencia una visión negativa en la cual el individuo vive en constante crisis y desequilibrio lo que lo conlleva a cometer actos de rebeldía y a tener conflicto con sus propios padres.

Es aquí donde surge una gran interrogante ¿realmente la relación entre padres e hijos llega al punto de ser conflictiva y generar una problemática para estos últimos, en especial durante esta etapa adolescente?; partiendo de esta interrogante es como dentro del estudio se ha encontrado que el tipo de relación que mantengan los padres con los hijos puede ser un elemento que bien puede protegerles frente a una conducta de riesgo o por el contrario puede sumergirlos en ella.

Lo que lleva a asegurar lo anterior puede ser mejor comprendido abordando los resultados encontrados en el estudio, los cuales refieren al impacto tanto negativo y positivo que tiene la interacción de los hijos adolescentes con sus padres; se ha encontrado que esta juega un papel crucial; los jóvenes y padres que manifiestan una relación positiva caracterizada por una buena interacción entre ellos a lo largo del desarrollo de los primeros, resulta en una relación todavía más estrecha cuando estos llegan a la adolescencia y obtienen de estos últimos una sólida red de apoyo. Existe un elemento que esta investigación aporta para el entendimiento de las interacciones dentro de las relaciones familiares, se encontró que llegada esta etapa si el individuo no cuenta con una buena relación con sus padres o estos no mantienen una supervisión sobre él, la visión que tienen los jóvenes sobre ellos comienza a cambiar radicalmente llegando incluso al hecho de desconocerlos como figuras de autoridad o de efectuar alguna acción por el simple hecho de que en algún punto de sus vidas sus padres lo hicieron.

Como se mencionó anteriormente no solo la relación resulta de carácter esencial para el estudio de las conductas de riesgo, existen diversas dimensiones dentro de esta relación durante la adolescencia, que influyen ya sea de manera directa o indirecta.

Una de estas dimensiones es sin duda la comunicación que mantienen los adolescentes con sus padres llegada esta etapa, si bien la literatura nos ha indicado que la comunicación que tienen ambos se ve deteriorada durante esta etapa de la vida, hay indicios de que no necesariamente ocurre este deterioro en todas las relaciones.

Si bien la comunicación sufre un proceso de transformación para padres e hijos, este estudio confirmó lo ya planteado por diversos autores (Barnes & Olson citados en Oliva, 2002; Steinberg citado en Parra y Oliva, 2002 y Crockett et al. citados en Mercado et al., 2026) referente a este aspecto, en el cual se indica que la transformación tiene por principales causas la búsqueda de identidad y autonomía del adolescente así como una reorganización dentro de la estructura de la familia, lo que tendrá como consecuencia que el adolescente gane poder dentro de la familia, dado que dejó atrás la niñez.

Por último, se decidió ahondar en el aspecto afectivo y de apoyo instrumental que percibe el individuo durante la adolescencia, dado que diversos estudios no contemplan el abordaje de estos aspectos en el adolescente. Dentro de esta investigación se encontraron ciertas concordancias con algunos de los escasos estudios que abarcan la dimensión afectiva y de apoyo instrumental.

Algunas de estas concordancias tienen que ver sobre todo con el impacto que genera en el individuo adolescente, el hecho de verse apoyados tanto afectiva como materialmente por sus padres, dentro de este estudio se pudo constatar cómo es que, para algunos de los adolescentes, la implicación y el apoyo que reciben por parte de sus padres continúa siendo importante para ellos tal y como lo afirman Oudhof, Mercado y Rodríguez (citados en Mercado, Oudhof y Robles, 2016); así mismo se pudo comprobar cómo es que este apoyo instrumental y el afecto pueden servir de agentes protectores ante las conductas de riesgo, esto se ve manifestado durante el estudio; ya que aquellos adolescentes que expresaron recibir apoyo instrumental por parte de sus padres, así como muestras de afecto y una implicación en sus actividades; no muestran interés por realizar alguna de las conductas de riesgo tales como: consumo de sustancias, conductas de autolesión o conductas sexuales de riesgo; o bien pese a haber experimentado con ellas en algún determinado punto de su vida, no muestran interés en continuar experimentado estas ya que hasta cierto punto dejan de llamar su atención.

Ya mencionadas las conductas de riesgo, se encontró que los jóvenes actualmente se ven más inmiscuidos en el consumo de sustancias, siendo el consumo de alcohol la conducta de riesgo más exhibida durante el estudio, esto confirma lo arrojado por la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del año 2012; en la cual el Estado de México se ubicó en la posición número 7

en consumo de alcohol obteniendo un porcentaje de 42.94 % de adolescentes que han ingerido alcohol, ubicándose por encima de la estimación nacional.

Otra de las conductas de riesgo que se ubicaron en los resultados resultan ser las conductas sexuales de riesgo, estas se manifestaron principalmente en dos adolescentes, los cuales iniciaron su vida sexual en una edad comprendida entre los 15 y 16 años; esto alimenta las estadísticas presentadas de igual forma en la Encuesta Nacional de Salud (2012) y nos permiten vislumbrar que estas conductas realmente representan un problema para el Estado, dado que el 24.4% de la población adolescente del Estado de México ha iniciado su vida sexual entre los 12 y 19 años, lo que a su vez nos arroja que actualmente nuestra entidad federativa cuenta con un porcentaje de adolescentes que ha iniciado su vida sexual, mayor al nacional con un 23%.

Respecto al motivo que orilla al adolescente a realizar alguna de estas conductas se encuentran diversas causas, las más determinantes dentro del estudio resultan ser: la convivencia con el grupo de iguales y familia, el experimentar nuevas sensaciones y también por la presión social ejercida sobre ellos. Sin duda alguna estos datos nos muestran que las causas de estas conductas tienen que ver sobre todo en el aspecto social, ya que como indica Amaro (2015) y se confirma con este estudio, los jóvenes en resumidas cuentas ejercen la ingesta de alcohol más que nada por convivir y sobre todo por la presión que puede llegar a ejercer su grupo de iguales en determinado momento; si a esto se añade el sentir temerario que acompaña esta etapa tenemos sin duda alguna unos agentes que pueden provocar un grave daño a la salud e integridad del individuo.

La adolescencia es sin duda alguna una de las etapas más complicadas para el ser humano, no solo por los cambios emocionales y físicos por los cuales atraviesa, sino también por los retos y problemáticas a los que se enfrenta conforme se va desarrollando, ahora bien, este estudio ha permitido conocer que si bien las conductas de riesgo durante esta etapa resultan muy frecuentes y el acercamiento que tiene el adolescente hacia ellas es sin duda alguna en un grado muy alto; existen ciertos agentes o factores que bien pueden actuar como protectores o de riesgo, pero sin duda alguna lo más importante es reconocer que estos agentes pueden provenir de un ambiente muy cercano al adolescente, en este caso de sus padres.

Así bien es de suma importancia el desarrollo de estrategias que permitan no solo al adolescente sino también a los padres, el mejorar las pautas de interacción que mantienen entre ellos, de modo que se abarcaran aspectos tales como el mismo desarrollo de esta etapa, sexualidad, consumo de sustancias, etc.; así como remarcar el papel que juegan los padres. Llegada esta etapa, este estudio investigando ayudándose de la literatura científica ha logrado vislumbrar que las figuras paternas dentro de la adolescencia son de vital importancia para el correcto desarrollo del adolescente; viendo disminuir el riesgo de ejercer alguna de las ya mencionadas conductas de riesgo cuando el adolescente cuenta con una extensa red familiar encabezada principalmente por sus padres en donde reciba afecto, tenga una buena pauta de comunicación y sobre todo se ejerza un poco de control y supervisión.

Conclusiones

El objetivo fundamental de este estudio fue el identificar y conocer los efectos que tiene la relación padres-hijos en el surgimiento de conductas de riesgo durante la etapa adolescente, es por ello que una vez analizada la información y habiendo obtenido los resultados, se logra identificar que las principales aportaciones de este proceso de investigación resultan ser:

La cohesión familiar como un factor de protección sumamente potencial para los adolescentes, pero de igual forma como un factor de riesgo, esto debido a que se encontró que los adolescentes que manifestaban contar con una familia con un alto nivel de cohesión, eran aquellos quienes no experimentaban conductas de riesgo al momento del estudio así mismo resultaban ser aquellos quienes si bien experimentaban en algún punto alguna de estas, no tenía intención en un futuro de volver a reincidir dado que perdía el interés en ella.

Como se ha mencionado, la relación padres-hijos resultó dentro de esta investigación ser considerada como un arma de dos filos, aportando en algunos de los jóvenes elementos que les permitieran la protección ante las diversas problemáticas que mantenían, y en otros casos aportando elementos que probablemente puedan desencadenar en algún tipo de daño para el adolescente en algún determinado punto de su vida.

La mera presencia de los padres también tiene repercusiones dentro de la vida del adolescente, ya que si bien durante esta etapa el adolescente busca su autonomía y comienza la búsqueda de su independencia, los hallazgos de este estudio demuestran que a pesar de

esto, ellos buscan la manera de que sus padres aún se vean interesados por ellos y por las actividades que desarrollan a diario, añadido a esto el establecimiento de límites y supervisión pese a ser visto como una forma de control para este grupo sigue representando en cierta manera que sus padres se ven preocupados y tienen un interés por verse implicados e inmiscuidos en la vida de sus hijos; lo que sin duda satisface en cierto modo al adolescente.

Otro de los hallazgos que sin duda puede sentar bases en el estudio de esta relación y su papel en las conductas de riesgo, tiene que ver con la red de apoyo con las que puede contar el individuo llegada la etapa adolescente; si bien dada las características actuales de nuestra sociedad y la situación económica que se atraviesa ha logrado que se rompan esquemas tradicionalistas donde el padre era el único y principal proveedor del hogar, también ha propiciado que actualmente la familia mexicana sufra un desequilibrio y una gran parte de niños atraviesen la transición hacia la adolescencia sin la compañía de sus padres ni mucho menos su orientación.

Si bien el atravesar esta etapa sin la orientación de los padres ni mucho menos contando con una buena relación con ellos, puede resultar complicado es vital recalcar que uno de los principales hallazgos, fue el hecho de constatar que contando con una vasta red de apoyo familiar que sea quien le propicie el afecto y la atención que necesita, el individuo puede atravesar esta etapa sin muchas problemáticas durante ella, ya que si bien esta red no cumplirá cabalmente con todas las funciones tanto de madre y padre, resultara de gran utilidad ya que como se mencionó anteriormente proveerá de ciertos elementos al adolescente que le permitirá enfrentarse a las problemáticas comunes de esta etapa.

Se identificaron no solo los efectos que puede provocar esta interacción; sino también se lograron identificar los elementos de esta relación que son de suma importancia para el pleno desarrollo de la misma, así como aquellos que resultan determinantes para que se hagan presentes diversas conductas de riesgo.

Elementos como la comunicación, el tener momento de esparcimiento juntos, el apoyo instrumental y sobre todo la demostración de afecto son los factores que este estudio demostró que, pese a que son considerados aspectos mínimos por los padres en ocasiones, pueden llegar a ser considerados como dimensiones de gran envergadura que sin duda pueden facilitar que los jóvenes se vean inmiscuidos en alguna problemática de riesgo.

Ahora mismo se podría afirmar que los padres pueden ser un elemento de vital importancia tanto para provocar como prevenir la aparición de conductas de riesgo en los adolescentes, pero no se puede señalar ni establecer que los padres son los principales culpables de esta situación; actualmente la familia mexicana atraviesa un proceso de transformación en el cual se han ido perdiendo ciertos aspectos tradicionales de la convivencia, la llegada de nuevas tecnologías al país ha originado que ciertas prácticas tales como la comunicación y el tener momentos de esparcimiento se vean reemplazados por el uso de redes sociales.

En resumen, el objetivo de la investigación se vio alcanzado ya que con ayuda de la literatura y la propia exploración de esta, demostró que algunos elementos de la relación entre padres-hijos, así como determinadas prácticas pueden funcionar como un doble factor frente a las conductas de riesgo que se viven actualmente, aunque cabe que esta relación realmente no es la única causa que puede orillar a un adolescente a aproximarse a una conducta de riesgo, existen diversos factores que pueden desencadenar una conducta de este tipo, tales como los deseos de experimentar, la curiosidad del adolescente, la presión social, búsqueda de identidad y algunas más que previamente fueron mencionadas. Dentro de esta investigación se confirma a su vez la importancia que tiene para el adolescente, el ver inmiscuidos a sus padres dentro de sus actividades, así como tener una sólida y buena relación con ellos, de esta manera se confirma lo ya mencionado por recientes estudios los cuales derriban la antigua creencia en donde el adolescente pretende un alejamiento o distanciamiento total de su familia durante esta etapa.

La labor del psicólogo en este rubro es de carácter esencial, ya que se debe continuar investigando esta relación, de modo que permita conocer que otros aspectos de esta pueden de cierta manera relacionarse y explicar el surgimiento o prevención de las conductas antes mencionadas, así mismo conocer si el impacto que esta tiene en la población adolescente, genera efectos similares en individuos femeninos y masculinos.

Derivado de esto, el futuro de la psicología en esta área corresponde al diseño de estrategias en los adolescentes, que permitan un desarrollo pleno a pesar de no contar la mayor parte del tiempo con estas figuras parentales, así como fomentar acciones que permita al adolescente tener una adecuada orientación e información vasta acerca de las problemáticas mencionadas previamente. Pero no solo se debe trabajar con el adolescente, de igual manera se debe

trabajar con los padres de modo que se puedan diseñar técnicas o estrategias que los instruyan en la prevención de estas conductas así como su detección, sumado a esto también se deberán elaborar programas orientados al reforzamiento de la comunicación entre el adolescente y ellos, así como al fortalecimiento de la relación o aspectos específicos de ella.

Por último, se sugiere para futuros estudios, el contemplar a una mayor población femenina de modo que, como se ha mencionado se puede comprobar o en su caso comparar el impacto que genera en cada sexo durante esta etapa, la presencia o la ausencia de los padres. Igualmente, una investigación que permita una mayor exploración en torno a otros factores que puedan desarrollar una conducta de riesgo y la importancia que el adolescente le pueda atribuir a alguno de estos, para verse inmiscuidos en ellas.

Referencias

- Alfonso Figueroa, Lianet, & Figueroa Pérez, Loanys. (2017). Conductas sexuales de riesgo en adolescentes desde el contexto cubano. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 21(2), 143-151
- Andrade, M.C y Montalvo, J. (agosto 2006). Problemas de Adaptación en un adolescente: Estudio de caso bajo el modelo estructural. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9, 84-103.
- Andrade, P., Sánchez-Xicotencatl, C., Morales, N., González-González, A y Betancourt, D. (2015) Fortalezas externas y consumo de alcohol en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, 23, (2), 27-35.
- Asociación Latinoamericana de Profesores de Medicina Familiar (2005) II. Conceptos básicos para el estudio de las familias. *Archivos en Medicina Familiar*, 7, (1), p. 15-19
- Bahamón Muñetón, Marly Johana; Vianchá Pinzón, Mildred Alexandra; Tobos Vergara, Adriana Reneé; (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: una perspectiva de género. *Psicología desde el Caribe*, mayo-agosto, 327-353.
- Barón, O. (2000) Adolescencia y Suicidio. *Psicología desde el Caribe*, (6), p.48-69.
- Bohórquez, C & Rodríguez. (2014) Percepción de Amistad en Adolescentes: El papel de las redes sociales, *Revista Colombiana de Psicología*, (23), (2), p. 325-338.
- Brown, R. (2002) Factores de riesgo del abuso de sustancias en los adolescentes. *Revista de Toxicomanías*, 32, 20-25.
- Campero, L., E, E., Suarez, L., Hernández, B. y Villalobos, A. (2013) Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: evidencias y propuestas. *Gaceta Médica de México*. (149), (3), p. 299-307.
- Casa, J.J & Ceñal, M.J, Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. Red de Salud Cuba. Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo_adolescente%282%29.pdf
- Cícua, Diana; Méndez, Margaret; Muñoz, Liliana; (2008). Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. *Pensamiento Psicológico*, Julio-diciembre, 115-134.

- Colom, J y Fernández, M. (2009) Adolescencia y desarrollo emocional en la sociedad actual. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. 1, (1), p. 235-242.
- Corona, F. y Peralta, E. (2012) Prevención de Conductas de Riesgo. *Revista Médica Clínica Las Condes*, (22), (1), p. 68-75.
- Costa, D., González, M., Masjuan, N., Trápaga, M.A., Del Arca, D., Scafarelli, L. y Feibuscheurez, A. (2009) Escala de Evaluación del funcionamiento familiar – FACES IV-: Proceso de Adaptación a Montevideo, Uruguay. *Ciencias Psicológicas, III*, (1), P. 43-56.
- Delval, J (1999), El desarrollo humano, Madrid, España: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Díaz, J. (2006) Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11, (29), p. 431-457.
- Espada, J.P, Méndez, X., Griffin, K.W. y Botvin, G.J. (2003) Adolescencia: Consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo*. 84, 9-17.
- Espada, J.P., Quiles, M.J. & Méndez, F.J.; (2003). Conductas sexuales de riesgo y prevención del SIDA en la adolescencia. *Papeles del Psicólogo*, mayo-agosto, 29-36.
- Espada, J.P., Pereira, J.R. y García-Fernández, J.M.; (2008). Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes. *Psicothema*, 20, (4), 531-537.
- Espinal, I., Gimeno, A y González, F. (2004-2006). El enfoque Sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista Internacional de Sistemas*, 14, 21-34
- Estévez, E, Martínez, B & Jiménez, I (2009) Las relaciones sociales en la escuela: El problema del rechazo escolar, *Revista Psicología Educativa*, (15), (1), p. 5-12.
- Fernández, A.M. (2014) Adolescencia, crecimiento emocional, proceso familiar y expresiones humorísticas. *EDUCAR*, 50, (2), P. 445-456.
- Gallego, A.M. (2012) Recuperacion Critica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Catolica del Norte*,(35), 326-345.

- García, E; Menéndez, E; Fernández, P; Cuesta, M; (2012). Sexualidad, Anticoncepción y Conducta Sexual de Riesgo en Adolescentes. *International Journal of Psychological Research*, Enero-Junio, 79-87.
- Gómez Cobos, Erick; (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, Julio-diciembre, 105-122.
- González, F., García, M. y González, S. (1996) Consumo de drogas en la adolescencia. *Psicothema*, 8, (2), p. 257-267.
- Hernández, C. (2015) *Prácticas Parentales y su Relación con la Adaptación en la Adolescencia*. (Tesis de Pregrado) Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: McGraw Hill
- Hurlock, E.B, (1967). *Psicología de la Adolescencia*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Instituto Nacional de Salud Pública. (2013) *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados por entidad federativa, Estado de México*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Instituto Nacional de Salud Pública & UNICEF México (2016) *Encuesta Nacional de Niños, Niñas y Mujeres 2015-Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados 2015, Informe Final*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Salud Pública & UNICEF México.
- Lammoglia, E. (2004) *El daño que hacemos a nuestros hijos*. México, D.F. Grijalbo.
- Lema S, L., Varela, A.M., Duarte, C. y Bonilla, M. (2011) Influencia familiar y social en el consumo de alcohol de jóvenes universitarios. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*. 29 (3), 264-271.
- Lillo, J. (2004) Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (90), p. 57-71.
- Lloret, D., Segura, M.C. y Carratala, E. (2008) Relaciones y Reacciones Familiares y Consumo de Alcohol y Tabaco en Adolescentes en Población Rural. *Salud y Drogas*. 8, (2), 119-135.

- López, A.D., Correa, F.E., García, L.F. y García T. (2016) Cohesión Familiar como Predictora de la Conducta Sexual de Riesgo en Jóvenes. *Uaricha, Revista de Psicología*, 13, (31), p. 1-10.
- Lozano, A. (2014) Teoría de Teorías sobre la adolescencia. *Última Década*. (40), 11-36.
- Máximo, A., Madrid, J. y Antona, A. (2003) Adolescencia y Salud. *Papeles del Psicólogo*, (23), (84), p. 45-53.
- McKinney, Fitzgerald & Strommen, (1982) *Psicología del Desarrollo*, México, DF, México: Editorial El Manual Moderno
- Medellín, M., Rivera, M.E., López, J., Kanán, G y Rodríguez, A. (2012) Funcionamiento familiar y su relación con las redes de apoyo social en una muestra de Morelia, México. *Salud Mental*, 35, (2), p. 147-154.
- Mendiola, L, (s.f) *Adolescente del siglo XXI*, Guanajuato, México: Universidad de Guanajuato.
- Mendizábal, J.A y Anzures, B. (1999) La familia y el adolescente, *Revista Médica del Hospital General de México*, (62), (3), p. 191-197.
- Mercado, A., Oudhof Von Barneveld, H., Robles, E. (2016). *La familia mexicana contemporánea procesos y actores*. México D.F: Plaza y Valdés Editores.
- Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J. y Parra, M. (2008) Influencia de contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*. (17), p. 391-407.
- Morales, F., Cabrera, M., Pérez C.J. y Amaro, M.L. (2015) El consumo de alcohol en adolescentes de una secundaria de Ciudad Nezahualcóyotl Frecuencia y Características Sociales. *Vertientes*, 18 (1), p. 9-15.
- Moreno, J. (2006) Valores, actitudes hacia el alcohol y consumo en adolescentes varones. *Limite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*. (1), (13), 195-211.
- Muñoz, M. y Graña, J. (2001), Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13, (1), 87-94.
- Nuño, B., Álvarez, J., Velazquez, A. y Tapia, A. (2008) Comparación del ambiente familiar y el tipo de consumo de tabaco en adolescentes mexicanos de nivel superior. *Salud Mental*, 31, 361-369.

- Nuño, B., Madrigal-de León, E., Martínez, C. (2018) Factores Psicológicos y Relacionales asociados a episodios de embriaguez en adolescentes escolares de Guadalajara, México. *Revista Colombiana de Psicología*, 27, (1), p. 105-116.
- Oliva, A. (2011) Apoyo en la adolescencia. *Revista Acción Psicológica*, 8, (2), p. 55-65.
- Oliva (2006) Relaciones familiares y desarrollo adolescente, *Anuario de Psicología*, (37), (3), p. 209-223.
- Oliva, A., Parra, A. y Sánchez, I. (2002) Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 20, (2), p. 225-242.
- Organización Mundial de la Salud, (2017) Desarrollo en la adolescencia. Ginebra.
Recuperado de
http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Papalia, Olds & Feldman (2012) *Desarrollo Humano*, México: McGraw Hill
- Pardo., Sandoval, A. y Umbarila, D. (2004) Adolescencia y depresión. *Revista Colombiana de Psicología*, (13), p. 17-32.
- Parra, A. y Oliva, A. (2002) Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18, (2), 215-231.
- Pons, J. (1998) El modelado familiar y el papel educativo de los padres en la etiología del consumo de alcohol en los adolescentes. *Revista Española de Salud Pública*, 72, (3), 251-266.
- Ramírez, M. y De Andrade, D. (2005) La familia y los factores de riesgo relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en los niños y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Enfermería*, 13, (1), 813-818.
- Rodrigo, M., Maiquez, M., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J. (2004) Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16, (2), 203-210
- Rodríguez, Y., Oliva, J. y Gil, A. (2007) La Sexualidad en los adolescentes: Algunas Consideraciones. *Archivo Medico de Camagüey*. 11, (1).
- Rollé, L., Isaia, P. & Brustia, P. (2009) Suicide in adolescence: A single case study. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, (1), p. 455-463.

- Rosabal, E., Romero, N., Gaquin, K. y Hernández, R.A. (2015) Conductas de riesgo en los adolescentes. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 44 (2), p. 219-229.
- Sálamo, A., Gras, M.E. y Font, S. (2010) Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema*, 22, (2), 189-195.
- Santander, S., Zubarew, T., Santelices, L., Argollo, P., Cerda, J., y Borquez, M. (2008) Influencia de la familia como factor protector de conductas de riesgo en escolares chilenos. *Revista Médica de Chile*, 136, (3), 317-324
- Santrock, J.W. (2006) *Psicología del desarrollo. El ciclo vital*, Madrid, España: McGraw Hill
- Schmidt, V., Barreyro, J.P. y Maglio, A.L. (2010) Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores? *Escritos de Psicología*, 3, (2), p. 30-36
- Schultz, D & Ellen, S. (2010) *Teorías de la Personalidad*, México, CENGAGE Learning
- Solórzano, F., Narváez, A., Alvarado, G., Silva, X., Guerrero, J., Poveda, X., ... Proaño, C. (2016) La familia y los amigos como riesgo de consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Ciencia UNEMI*. 9, (17), 85-91.
- Soria, R. (2006) Paternidad, Maternidad y Empoderamiento Femenino. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9, (3), p. 86-109.
- Soria, R (2010) Tratamiento sistémico en problemas familiares. Análisis de caso. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 13, (3), 87-104.
- Strunin, L., Díaz, A., Díaz, L., Heeren, T., Kuranz, S., Winter, M ... Solís, C. (2013) Parental Monitoring and Alcohol Use among Mexican Students. *Addict Behav*, 38, (10), 2601-2606.
- Torregrosa, Inglés, Estévez, Musitu & García, (2011) Evaluación de la conducta violenta en la adolescencia: Revisión de cuestionarios, inventarios y escalas en población española, *Revista Aula Abierta*, (39), 1, p. 37-50.
- Valenzuela, D.M., (2008), *Maternidad y Paternidad Irresponsable*, México D.F: PACJ Ediciones.
- Valenzuela, M.T., Ibarra, A.M., Zubarew, T. y Loreto, M. (2013) Prevención de conductas de riesgo en el adolescente: Rol de la Familia. *Índex de Enfermería*, 22, (1-2) p. 50-54.

- Vargas, E. y Barrera, F. (2002) Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, (11), p. 115-134.
- Vázquez, F. (2006) Tabaquismo en los adolescentes. *CienciaUAT*, 1, (1), p. 48-51.
- Vera, J.A. y Valenzuela, J.E. (2012) El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología y Sociedad*, 24, (2), p. 272-282.
- Zamora, P. E (2013) La construcción de identidad en la adolescencia. El reto de apropiarse de un lugar en el mundo. *Eutopía*, 6, (19), p. 57-63.

Apéndices

Apéndice A

Guión de entrevista a adolescente.

Nombre:

Edad:

Sexo:

¿Qué representa para ti la adolescencia?

¿Qué cambios has notado en ti a partir de esta etapa?

¿Cómo experimentaste la transición de niñez a adolescencia?

¿Qué dificultades o problemáticas se te presentaron durante esta transición?

¿Cómo consideras que la adolescencia ha influido en tu vida?

¿Cómo se compone tu familia?

¿Cuántas personas viven en tu casa?

¿Qué lugar ocupas entre tus hermanos? (en caso de haberlos)

¿Cómo es tu familia?

¿Cómo afronta tu familia sus problemáticas?

¿Antes de iniciar la adolescencia tus padres tuvieron alguna charla contigo acerca de estos cambios?

¿En caso de que no lo hicieran tus padres hubo alguna persona que hablara sobre este tema contigo?

¿Consideras que la relación con tus padres ha cambiado a causa del surgimiento de la adolescencia?

¿Consideras que tus padres te dedican el tiempo suficiente?

¿Tus padres se interesan por tus problemáticas?

- ¿Qué funciones deben tener los padres según tu perspectiva?
- ¿Tus padres te brindan apoyo económico?
- ¿Tus padres te brindan educación?
- ¿Tus padres se encargan de tu alimentación?
- ¿Cómo consideras que impacta en tu vida el hecho de que tus padres no estén involucrados en tus actividades?
- ¿Cómo es la relación con tu madre?
- ¿Te es fácil expresarle tus sentimientos?
- ¿Te sientes satisfecho con la manera en que conversas con ella?
- ¿Ella puede saber cómo te sientes aun sin preguntártelo?
- ¿En caso de alguna problemática tu podrías acudir y contarle a ella?
- ¿Cómo es la relación con tu padre?
- ¿Te es fácil expresarle tus sentimientos?
- ¿Te sientes satisfecho con la manera en que conversas con él?
- ¿Él puede saber cómo te sientes aun sin preguntártelo?
- ¿En caso de alguna problemática tu podrías acudir y contarle a él?
- ¿Alguno de tus padres dedica algún tiempo para hablar contigo cada día?
- ¿Tus padres te demuestran afecto?
- ¿Son regulares estas demostraciones de afecto?
- ¿De que modo se dan estas demostraciones?
- ¿Qué representa para ti el que tus padres te demuestren su afecto?
- ¿Qué representa para ti el enfrentarte a la adolescencia sin la compañía de tus padres?
- ¿Has fumado?

¿Es frecuente que lo lleves a cabo?

¿Has ingerido bebidas alcohólicas?

¿Qué tan frecuente es que lo lleves a cabo y que te orillo a realizarlo?

¿Has usado algún tipo de droga ya sea en la calle o en la escuela?

¿Te has sentido triste o nervioso durante este tiempo?

¿Has tenido alguna conducta donde tiendes a la autolesión?

¿Has intentado terminar con tu vida alguna vez?

¿Has mantenido alguna platica en torno a sexualidad con algún familiar?

¿Has mantenido relaciones sexuales?

¿Qué aspectos se han tocado en estas pláticas que has tenido con los familiares?

Tu considerabas que estabas preparado para iniciar vida sexual

¿Cómo visualizas la relación con tus padres en un futuro?

¿Consideras que se verán más involucrados en tus actividades?

Apéndice B

Guión de entrevista a padres de adolescentes

Nombre:

Edad:

Ocupación:

¿Qué representa para ustedes el hecho de que su hijo se encuentre en la etapa adolescente?

¿Han notado algún cambio en su hijo a raíz de la transición hacia la etapa adolescente?

¿Cómo experimento su hij@ esta transición?

¿Ustedes estuvieron pendientes de lo que le sucedía durante esta etapa de su vida?

¿Tuvieron alguna platica con su hijo sobre los cambios que podría experimentar durante la adolescencia?

¿Ha habido alguna problemática con su hijo a raíz de esta transición?

¿Cuántas personas aportan económicamente para cubrir los gastos de la familia, incluyéndose?

¿Cuántas personas viven en su casa?

¿De qué sexo y edad son sus hijos?

¿Quién se hace cargo de ellos?

¿En caso de que ninguno de los dos se haga cargo, a que se debe el hecho de no hacerlo ustedes?

¿Pasan juntos el tiempo libre que tienen?

¿Su hijo puede expresar fácilmente lo que desea?

¿Cuándo surge una problemática, como la afrontan y la resuelven?

¿Cuándo su hijo adolescente se encuentra en dificultades a quienes acude para apoyarse?

¿Cuenta con el apoyo de sus padres?

¿Cuenta con el apoyo de sus hermanos en dichas problemáticas?

- ¿Cuenta con el apoyo de una persona ajena a la familia?
- ¿En general como es la relación que mantiene con su hijo adolescente participe de este estudio?
- ¿Está satisfecho con la relación que hasta el momento lleva con su hijo?
- ¿Está usted satisfecho/a con los servicios de salud que le brinda a su familia?
- ¿Está usted satisfecho con la situación económica de la familia?
- ¿Está usted satisfecho con su trabajo u ocupación?
- ¿Qué tipo de apoyo instrumental brinda a su hijo (escuela, salud, aspecto económico)?
- ¿Está usted satisfecho con su familia?
- ¿Cómo considera que impacta en su hijo el hecho de no estar 100% involucrado en sus actividades durante esta etapa?
- ¿Para su hijo es fácil expresarle sus sentimientos?
- ¿Usted puede saber cómo se siente su hijo sin preguntárselo?
- ¿Considera que su hijo tiene la confianza de acudir a usted para contarle cualquier situación que atraviese?
- ¿Cómo considera que es la relación entre su hijo y usted a raíz de su nueva etapa como adolescente?
- ¿De qué manera le demuestra afecto a su hijo?
- ¿Estas muestras de afecto son constantes?
- ¿Cómo responde su hijo ante estas muestras de afecto?
- ¿Considera importante que los padres se vean involucrados en esta etapa con sus hijos?
- ¿Para usted que significa maternidad y paternidad?
- ¿Qué es para usted la paternidad y maternidad responsable?

¿Considera que los padres deberían involucrarse en aspectos más allá de lo económico con sus hijos?

¿Qué funciones a su percepción deben tener los padres?

¿Su hij@ ha consumido alcohol?

¿Con que frecuencia y que cree que la orillo a esto?

¿Su hij@ ha consumido tabaco?

¿Su hij@ ha consumido alguna sustancia o droga?

¿Ha tenido alguna platica sobre sexualidad y sus consecuencias con su hij@?

¿Considera que su hij@ esta en condiciones de iniciar su vida sexual?

¿Su hij@ ha experimentado algún tipo de conducta fuera de lo común para usted?

¿Qué fue lo que a su consideración orillo a su hij@ a estas conductas?

¿Su hij@ ha decidido terminar con su vida alguna vez?.

¿Su hij@ se ha sentido triste o nerviosa durante algún tiempo?

¿Qué representa para usted el hecho de que su hijo adolescente afronte esta etapa sin el acompañamiento y una buena relación de parte de sus padres?

¿Conoce lo que son las conductas de riesgo en los adolescentes?

¿Considera que la relación que el adolescente mantiene con sus padres es determinante para que surjan estas conductas?

¿Usted como padre que implementaría para prevenir dichas conductas en el adolescente?